

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Sábado 17 de Marzo de 1855.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	42 rs.
	Tres meses.	120 rs.
	Six meses.	210 rs.
PROVINCIA.	Un mes.	30 rs.
	Tres meses.	80 rs.
	Six meses.	144 rs.
ESTRANGERO.	Un mes.	50 rs.
	Tres meses.	140 rs.
	Six meses.	260 rs.

AÑO I.—NUMERO 58.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA DE MONIER, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BALLY-BALLANTRA, calle del Príncipe.
OLVERA, calle de la Concepción Górdima.
PROVINCIA. En casa de los corresponsales, o por medio de libranza á la Administracion.

EDICION DE LA MANANA.

El Centro general de noticias nos comunica los siguientes:

PARTES TELEGRAFICAS.

Viena, jueves 15 de marzo.—Los grandes duques hermanos del nuevo emperador Alejandro II han abandonado la Crimea para unirse á la familia imperial en San Petersburgo, donde ya se encuentran.

Londres, viernes 16 de marzo á la una de la tarde.—Los consolidados han quedado hoy en alza á 95 3/4. Los fondos españoles se hicieron ayer á 57 el exterior y á 18 3/8 lo diferido.

Paris, viernes 16 de marzo á las dos de la tarde.—Nada notable ocurre aquí digno de comunicarse. Solo puede interesar á V. que en la Bolsa y en otros círculos corren rumores sobre la mala situación política y económica de España.

MADRID 17 DE MARZO.

¿Qué hace la Asamblea constituyente? ¿A qué proyectos dará felice cima? ¿Por cuánto tiempo prolongará su mandato? ¿Continuará reunida el verano, ó se aplazará hasta el otoño? ¿Qué grandes planes están elucubrando los ministros? ¿Se sabe quién gobierna?

Tales son las preguntas que comienzan á hacerse todos los hombres pensadores, al ver que llevan mas de cuatro meses de reuniones las Cortes sin haber hecho nada, que se agolpan proyectos y mas proyectos sobre la asamblea, que en la inmensidad del espacio no se divisa el término de la legislación, que el tiempo avanza, que no tenemos gobierno, y que el país se aniquila entre la incertidumbre, el desaliento y la desconfianza.

Y con razon, ciertamente, porque jamás pasó la España por una situación mas inquietante, mas infecunda, mas peligrosa, mas ocasionada á desastres; porque jamás contempló el ánimo sereno é impácid un tan triste presente ni un tan aterrador porvenir.

Las Cortes, esas Cortes reformadoras en que tantas esperanzas cifraron los pueblos, esas Cortes llamadas á constituir el país, hace ciento treinta dias que se hallan reunidas, y durante este tiempo no han hecho otra cosa que discutir y votar tres bases de las veinte y siete propuestas á su examen para redactar sobre ellas la futura Constitución.

Tienen, pues, que dilucidar primero las veinte y cuatro bases restantes; tienen que discutir luego su redacción definitiva; tienen que admitir en seguida enmiendas á los noventa ó cien artículos de que constará la carta constitucional; tienen que formar la ley electoral, que hacer la ley de libertad de imprenta, que reformar la ley de ayuntamientos, que discutir la ley de diputaciones provinciales, que son las mas importantes y las mas trascendentales de las leyes orgánicas, las que constituyen el complemento de las instituciones políticas de un país.

Tienen, además, que tratar la cuestion producida por el destierro de doña María Cristina de Borbon, pendiente hoy del examen de una comision tienen que indagar las responsabilidades y que acordar la acusación, de los ministros moderados desde 1843 á 1854, sobre lo cual hay ya un dictamen presentado; tienen que hacer una ley de responsabilidad ministerial, ley reclamada por todas las opiniones hace mucho tiempo, y otra de orden público que reclaman no menos imperiosamente las circunstancias del país, la seguridad de los ciudadanos y el prestigio mismo de la Constitución; tienen, en fin, que discutir la ley de Milicia nacional y la ley de milicias provinciales.

Esto en el órden político, que en el administrativo tienen que aprobar los presupuestos de 1855 que, aunque examinados ya por la comision, darán lugar á un prolijo debate, y que discutir los de 1856, aun no presentados, pero que el ministro

de Hacienda ha ofrecido presentar en breve; tienen que dilucidar los proyectos de desamortización de los bienes del Estado, del clero, de propios y de beneficencia, á ancho campo para una seria y empeñada discusión; tienen que votar la nueva ley de autorización al gobierno para aplicar los títulos de la deuda pública al 3 por 100, emitidos y que se emitan en virtud de las autorizaciones de 7 y 22 de febrero último, á garantir préstamos al Tesoro por plazos de menos de un año y para consignarlos en poder de particulares; tienen, en suma, que debatir un sinnúmero de proposiciones, de ley que la prodigiosa fecundidad de nuestros constituyentes quiere legar á la admiración de las generaciones venideras.

Considerando la importancia de casi todas estas leyes y la trascendencia de todas estas cuestiones; calculando la actividad futura de nuestros legisladores por su actividad pasada; ateniéndonos á los datos mismos suministrados por el señor ministro de Hacienda, que en una sesión no muy lejana nos aseguraba que se invertirían lo menos seis meses en discutir las bases constitucionales, no es aventurado suponer que las Cortes constituyentes tienen tarea para un par de años, sino para el tiempo que se tardó en formar las leyes de Partida bajo el reinado de D. Alfonso el Sabio, y que despues de haber trabajado á toute hâte durante ocho meses nuestros legisladores querrán tomar algun descanso en los mas rigurosos meses de verano, y dar una vueltecita por sus provincias á recoger los aplausos y las felicitaciones de sus comitentes.

Ahora bien. ¿Qué será del país en esta larguísima interinidad de las instituciones? ¿Permanecerá el ministerio durante este tiempo en su funesta inacción? ¿Continuará aun por dos años la inquietud de todas las clases, el desbarajuste de la administración, el desgobierno de los pueblos, la incertidumbre de los propietarios, el retraimiento de los capitales, el marasmo de la industria, la paralización del comercio?

Triste, desconsolador porvenir el que se nos presenta! Porque vamos á entrar en la época del año en que empieza la actividad de los pueblos, que como el nuestro, no tienen caminos transitables en invierno, y nadie querrá empeñarse en sus acostumbradas especulaciones si no está seguro de que podrá entregarse á ellas en paz y sosiego, protegido por un gobierno fuerte y á la sombra de un órden de cosas estable; porque en esta incertidumbre, el capitalista guardará sus fondos, el industrial no dará impulso á su fabricación, el comerciante limitará sus operaciones, el propietario no hará mejoras en sus fincas, el empleado reducirá sus gastos, el artesano no trabajará.

Porque en esta parálisis de todos los elementos que dan vida á un país, se dificultará la recaudación de las contribuciones, se disminuirán los productos de las rentas públicas, y se aumentarán los apuros del tesoro; porque en esta penuria del tesoro, el gobierno no podrá emprender ninguna obra pública, ni atender á la reparación de los caminos, ni pagar á los empleados y á los cesantes, y el invierno nos hallaremos sin medios de comunicacion, y los jornaleros carecerán de trabajo, y la miseria general tomará espantosas proporciones, y el descontento público estallará en motines diarios, y el carlismo hallará hambrientos auxiliares, y el hambre y la guerra civil harán de la España una nueva Irlanda.

He aquí la aterradora perspectiva que se nos presenta en lontananza, mientras que nuestros prácticos legisladores discuten si han de discernir los honores de la soberanía al pueblo que no tiene que comer, mientras nuestros sabios reforma-

dores minan la religion que consuela á los pobres en sus aflicciones, mientras nuestros desinteresados revolucionarios se calzan embajadas ó gobiernos civiles, mientras nuestros previsores ministros inventan decoraciones para los diputados provinciales.

¡Honor á tanta sabiduría, á tan singular acierto, á tan prodigioso don de mando! ¡Honor á los Solones y Licurgos de la Asamblea constituyente! ¡Honor á los inteligentes directores de la revolución de julio! ¡Honor á los Washington y á los Peel de la afortunada España!

Casi es un verdadero cargo de conciencia el gastar tiempo hablando de la sesión de Cortes de ayer, y eso que fué variada como pocas y hubo en ella risas y aplausos, y habló el presidente del Consejo, y el público se agolpaba en las tribunas como si se estuviesen decidiendo la salvación ó la pérdida de la patria. Con decir que no llegó á votarse el primer artículo del voto particular del Sr. Olózaga, está dicho lo bien que se aprovechó el tiempo.

A falta de cosas mas importantes que mencionar, digamos que en el despacho ordinario se dió cuenta del dictamen de la comision acerca de la solicitud de una pensión á la viuda del Sr. Cocciña, director que fué del periódico *El Oriente*. La comision se presenta dividida; la mayoría otorga la pensión y la minoría la niega. Como periódicas y como hombres que compadecemos la desgracia, celebraremos que las Cortes se decidan por el primero de aquellos dictámenes; pero no podemos menos de considerar que si continúan concediendo pensiones en proporcion de las que llevan concedidas en su corta existencia, será preciso que la direccion del Tesoro se eche á buscar la piedra filosofal para satisfacerlas.

El Sr. García Ruiz esplanó una interpelación que tenia anunciada sobre los escandalosos desórdenes ocurridos poco ha en Astudillo, provincia de Palencia. Quejábale amargamente el diputado rojo, consecuente con las ideas filántropicas de su escuela, de que se trataba con insolita dureza á los fanfantes de aquellos desórdenes, y cuantos le oíamos estábamos á punto de llorar á coro por la inocencia perseguida, pero el Sr. Santa Cruz vino á decirnos que guardáramos nuestra sensibilidad para mejor ocasion. Segun el relato de S. S., relato que confirmó el Sr. Ovejero, y no contradijo el mismo diputado socialista, el ayuntamiento de Astudillo acostumbraba á obsequiar á los mozos de aquella villa la víspera del patrón de la misma, con hachas y dinero que servían para que se alumbrasen, recorriendo durante la noche las calles de la poblacion; pero, sea que el ayuntamiento estuviese ya persuadido de que á na-la bueno conducen tales iluminaciones, ó sea, y es lo mas probable, que su tesoro estuviese tan exhausto como el de la nacion, lo cierto es que quiso acabar este año con semejante socaño. Los mozos de Astudillo que deben tener malos humos, solemnizaron la víspera del patron apedreando al ayuntamiento y á la guardia civil.

El juzgado de primera instancia tomó cartas en el asunto; pero los de Astudillo, guiados sin duda por el refrán «muerto el perro muerta la rabia», penetraron en el juzgado, y apoderándose de la causa, la hicieron pedazos. Así el Sr. García Ruiz como el Sr. Ovejero pedían, y sin duda tal petición los honra, que el gobierno se mostrase benigno con aquellos desgraciados. El gobierno contestó que la ley, no él, era quien debía juzgarlos. ¡Válgame Dios con la ley! En el debate á que nos referimos hubo episodios muy buenos; pero mas para vistos que para contados.

El Sr. Codorniu, aquel médico inmortalizado

fué á cumplir con el encargo de mi padre. Encontré una mujer de buena sociedad, bastante amable, instruida y que me hizo los mayores ofrecimientos, rogándome encarecidamente que fuese á verla cuantas veces mis ocupaciones me lo permitiesen.

Era viuda de un coronel carlista, muerto en la emigración, y no tenía mas familia que una sobrina huérfana de 16 años, que habia criado y educado casi desde la infancia. Luisa, que así se llamaba, no era lo que se dice una mujer linda, ni mucho menos hermosa, pero tenía en cambio una dulzura en sus ojos, y una espresion de candor y de inocencia en toda su fisonomía, que se hacía simpática á todas cuantas personas la trataban.

Poco á poco se fue estableciendo cierta confianza entre nosotros, de suerte que se me consideraba casi como un individuo de la familia. La circunstancia de haber ganado un pleito en que Doña... estaba interesada, contribuyó mas y mas á que se estrecharan nuestras relaciones.

Así pasó un año. A principios de 1849, tuve necesidad de salir de Madrid para asuntos de familia, y no volví hasta últimos de marzo. Desde los primeros dias que fuí á casa de Doña... observé con estrañeza cierta reserva que antes no habia notado. Muchas noches iba á la casa y me decía la criada que habian salido las señoras: al dia siguiente Doña... me daba mil excusas, y me hablaba de compras que habia tenido que hacer, de necesidades urgentes de salir, y de otras mil cosas por el estilo, todas para excusar sus ausencias.

Al principio no paré mientes en ello, pero poco á poco comencé á entrar en sospechas. ¿A dónde iban aquellas mujeres? ¿Por qué no esperaban nunca á que yo las acompañase? ¿A qué venia aquel misterio con que trataban de envolver sus pasos?

Te confieso que jamás se me pasó por la imaginación

por *La Posdata*, apoyó una proposicion que tenía por objeto el que se nombrara una comision que, examinando ciertos expedientes, averiguase la legitimidad de ciertos títulos de medicina, cirugía y farmacia. La proposicion se aprobó despues de pasar el Sr. Codorniu y el Sr. Aguirre media hora sin que se entendiesen ni los entendieran. ¡Con tal maña se explicaban uno y otro!

Al fin continuó la discusión del ya célebre voto particular del Sr. Olózaga y el señor general Iriarte á quien hacía dias, veíamos muy atareado tomando apuntes, subió á la tribuna á defenderle. Tal vez habrá quien se ensañe con el Sr. Iriarte; pero librenos Dios á nosotros de cometer tal injusticia; el candor es cosa muy respetable, y además somos muy aficionados á la poesía bucólica. Para probar el señor general que el Senado electivo es una gran cosa, contó que habiendo caído en poder de los Palillos, se fugó en la Fuente del Fresno, y que un tiempo fue en que él y el señor general Infante bebían agua en un mismo río extranjero.

Al llegar la sesión á tan culminante altura, entró en el salón el Sr. presidente del Consejo y en lenguaje liso y llano, que es como quisiéramos que se espresase siempre, sostuvo, contra lo que en la sesión anterior habia dicho el Sr. Collado, que ni él ni sus compañeros de gabinete juraron el 30 de julio guardar la Constitución de 1845. El Sr. Santa Cruz y el Sr. O'Donnell aseguraron lo mismo; el Sr. Collado insistió en que él habia contraído el compromiso de respetarla, no faltó ministro que diese entonación al cuadro con unos cuantos brochazos de almazarrón, los de la izquierda se entusiasmaron, el Sr. Orense y el nunca bien ponderado maragato batieron las palmas hasta hacerse sangre y la sesión se levantó con gran contento de las personas sensatas que prefieren ver á los padres de la patria tomando el sol en el Retiro, á verlos ocupados en tan estériles faenas.

Astes de ahora habia acreditado la experiencia que la colonización blanca, verdadera trata de la raza europea, ha producido en nuestras Antillas los resultados mas desastrosos, ya por la completa inutilidad de su objeto, puesto que sabido es que en ciertos trabajos de los climas tropicales nadie puede reemplazar á los negros, ya por el desprestigio y descrédito en que se pone á la metrópoli, llevando á sus lejanas y felices provincias un espectáculo de humillación que solo puede convenir á los especuladores de filantropía.

Convencidos de estas verdades y muy conocedores del estado de nuestros pueblos ultramarinos, no extrañamos que tales abusos esciten la desaprobación de los periódicos en los términos que manifiesta *La España*:

«Si hemos de dar crédito á un artículo de la *Prensa de la Habana*, que reproduce la *Palma de Cadix*, es por demás triste y lastimoso el estado á que se hallan reducidos los pobres gallegos que fueron trasportados á Cuba por la empresa colonizadora del Sr. Feijóo y Solomayor. El 10 de diciembre último, cincuenta de estos desgraciados trabajadores se negaron rotundamente á embarcarse en una goleta que debía conducirlos á una finca de la Vuelta de Abajo, fundados en que hasta aquella fecha no habian recibido el precio de sus rudas y penosas faenas, lo cual manifestaron al capitán general, que, como autoridad depositaria del poder supremo, estaba encargada de hacer justicia á sus quejas. Segun el citado periódico, los alimentos que reciben, á pesar de lo establecido en la contrata, consisten en una ración pequenísima de pan duro, y arroz cocido, siendo esto causa de que vayan en grandes grupos á las enfermerías y hospitales. Por último, despues de hacer la pintura mas triste de la ominosa condicion en que viven nuestros infelices emigrados, termina la *Palma* su relato con las siguientes líneas:

un pensamiento indigno. Lo único que creí fue que se habian cansado de mi amistad, y que tratábase de alejarme de una manera decorosa. Firme yo en esta idea, traté de anticiparme y me propuse no hacer el papel de despedido.

Pero habia notado, desde algun tiempo hacia en Luisa una profunda tristeza, que en vano trataba de disimular. Sensiblemente se iba desmejorando, tanto que un dia que habia salido su tía, no pude menos de interrogarle sobre ello.

—¿Está V. mala, Luisa? le pregunté.

—No señor, me contestó con una risa forzada. ¿Por qué pregunta V. eso?

—Porque hace tiempo, desde que he vuelto de mi viaje, he notado en V. un gran cambio.

—Pura ilusión.

—Se me figura que no es ilusión, le contesté; entiendo que padece V. física y espiritualmente.

—¿En qué lo conoce V.? me dijo.

En que se ha desmejorado V. mucho; y en que la cara es el espejo del alma.

—¿Pues que nota V. en mí? preguntó, como con ansiedad.

—Nota que suspira V. con frecuencia; que ha perdido V. su buen humor de siempre, y algunas veces...

—¿Qué?

—Que ha llorado V. mucho, como ahora por ejemplo.

Involuntariamente llevó el pañuelo á los ojos.

—Vé V. como no me equivoco, continué.

En aquel momento corrió una lágrima por las pálidas mejillas de Luisa.

—Tal vez se heido demasiado indiscreto... continué; perdone V. si he podido causarle algun pesar... ha sido involuntariamente... yo no creía...

—No, Antonio, no es V. demasiado caballero, de-

—Interin, si diremos que semejante conducta ha des-acreditado por ahora todo pensamiento de poblacion blanca y española, así como las miserables faras de carnaval que hace pocos meses se representaron aquí con azadas al hombro, música de gaitas, bandas de tambores, comandantes paisanos con el tabaco en la boca y vestidos ridículamente, y jornaleros de campo marehando á cuatro de fondo, como nuestros cazadores, con una F y una S colosales marcadas en la espalda por via de escarapela ó divisa, han lastimado el justo orgullo y la indisputable supremacía del nombre español en Cuba, precisamente en momentos en que mas se necesitaba su fuerza moral y su exaltacion ilimitada.

Se han presentado muchísimas solicitudes, que con arreglo á la real órden de 9 de diciembre de 1851 piden la redención de los censos desamortizables, que se acaba de confirmar en el artículo 18.º del título II, redactado por la comision del Congreso.

Las *Novedades* continúa desarrollando sus consideraciones políticas acerca de la situación actual, de la que nos ofrece el siguiente edificante cuadro:

«Progreso! ¡gran pal-br sin duda! ¡síntesis de una serie de ideas que remontan la inteligencia hasta una perfeccion semi-divina! ¡Gran bandera para un partido! Pero bajemos desde aquí hasta los hombres que se dicen progresistas. ¿Qué contradiccion! ¿Dónde está el progreso? ¿en qué? ¿cómo? Se progresa gobernando á vaivenes, vacilando entre la anarquía y el despotismo? ¿Se progresa no sabiendo montar una administración que cicatrice las llagas económicas del país? ¿Se progresa defendiendo unas ideas en la Cámara, y planteando otras en el gobierno? ¿Se progresa gobernando á lo Santa Cruz, á lo Aguirre?

«El santonismo no puede ser ni puede representar á un partido esa fracción que solo sabe mirar atrás; que en 1845 volvía los ojos á 1835; y en 1855 los vuelve á 1845. No puede representar á todo un partido esa fracción, que además de encerrarse en un círculo tan vicioso, ni ve fuera de él cosa que valga la pena, ni tiene ella misma conciencia de lo que hace y de lo que quiere: *El clámpe la voluntad nacional* es un admirable símbolo del santonismo. ¿Cuántas veces no se ha oposito el á que se cumpla! ¿Cuántas veces no hubieran caído ya los santones si se hubiera cumplido la voluntad nacional!

El juramento que prestaron los individuos del actual gabinete es el siguiente:

«Juraré á Dios ser fieles á la Reina doña Isabel II, y llenar cumplidamente las funciones de su cargo»

«Si juro»

Se ha presentado á las Cortes un proyecto de ley, autorizando la constitución de la sociedad anónima denominada «Camino de hierro del Centro»; he aquí sus artículos:

Primero. Se autoriza la constitucion de la sociedad anónima denominada «Camino de hierro del Centro» cuyo objeto es construir y explotar un ferro-carril desde Barcelona á Martorell, debiendo arreglarse para ello la empresa á las condiciones de la concesion sancionada por la ley de 9 de marzo de 1855.

Segundo. Se aprueban los estatutos y el reglamento que la espresada compañía mercantil ha consignado en escritura de 13 de abril de 1852, modificada por las otorgadas á 9 y 31 de diciembre del mismo año.

Tercero. El gobierno declarará definitivamente constituida la compañía para los efectos prevenidos en la ley de 28 de enero y reglamento de 17 de febrero de 1848.

Un periódico progresista, que suele estar bien informado, publica ayer estas noticias.

masiado bueno, para haber querido afligirme, me dijo. No haga V. caso de esto; es que estoy triste; no sé por qué... y los tristes no tienen mas armas que el llanto.

—Pero la tristeza suele matar.

—Ya lo sé.

—Es un enemigo que si llega á apoderarse de nosotros no suelta con facilidad su presa.

—Es cierto.

—Y es necesario combatir ese enemigo antes que se haga tan formidable que toda resistencia sea inútil.

—Cuando hay armas para combatirle.

—A tal grado llega el desaliento de V. que ve imposible llegar el mal sin tratar siquiera de conjurarle?

—Antonio tengo confianza en Dios; creo en su bondad infinita, pero creo tambien en que cada cual tenemos nuestro destino, contra el cual es inútil luchar.

—Ese es el fatalismo.

—Podrá ser lo que V. quiera, pero es la verdad.

—Pecaría de imprudente si preguntara á V. la causa de sus pesares?

—Mis pesares!... ¿Y para qué quisiera V. saberlo?

—Soy un amigo de V., amigo de todo corazón; y si con mis consejos, con mi persona, con mi vida pudiera serle útil, no dude de que tendría en ello el mayor placer.

Un relámpago fugaz brilló en los ojos de Luisa. ¿Qué significaba aquello? ¿Era el reconocimiento? ¿era el desden? ¿era la incredulidad? Repúsose al momento, y me contestó con acento dulce, pero en el que á un tiempo mismo habia amargura y resignacion inmensas.

—Doy á V., gracias por sus ofrecimientos, que creo, sinceros. Por ahora mis pesares, y confieso á V. que los tengo, son míos, exclusivamente míos. ¿Quién sabe! Tal vez algun dia necesite de V., y entonces confío en que me cumplirá su promesa. (Se continuará.)

FOLLETIN.

UNA HISTORIA DE DOLORES.

(Continuacion.)

—Pero me has de contar esta extraña aventura. Yo creia que mi amistad me daba derecho para que no me ocultases nada. Si no puedo remediar los males que hayas sufrido, al menos seremos mas á padecer.

—Tienes razon; al menos tendré el triste consuelo de desahogar mi pecho en la amistad. Hace mucho tiempo que habia pensado contarte esta historia; pero... yo no sé... la relacion de sucesos que han matado mi felicidad y que te horrorizarian, no es una cosa agradable. He tenido siempre miedo á renovar las heridas de mi corazón que sangran hoy como el dia en que las recibí, y que acabarían probablemente con mi vida.

—¿Tanto has padecido!

—¿Dios te libre de padecer la mitad que yo!

Guardé un prudente silencio, y no volví á hablar palabra hasta que estuvimos fuera de la puerta.

Un ómnibus lleno de gente pasó entonces con direccion á la venta del Espíritu-Santo. Las carcajadas, los gritos, los cantares de los que en él iban, ahogaban el ruido del pesado carruaje. Eran sin duda familias que iban á pasar una tarde alegre.

—¿Qué felices son esas gentes!... dijo Antonio con amargura.

—Así parece, repuse yo; pero es probable que no lo sean tanto como tú crees. ¿Quién hay en el mundo que sea completamente feliz? Pero vamos, estoy impa-

ciente por saber esa historia que tan cuidadosamente me has ocultado.

—Pues escucha, y juzga luego si tengo ó no motivo para aborrecer á esa muger.

El año de 1844 vine á Madrid á concluir mi carrera de jurisprudencia. En agosto de 1845, me recibí de abogado, y me propuse establecerme aquí, protegido por personas influyentes, y quienes me ofrecieron su cooperacion. La noble profesion que habia abrazado colmaba todos mis deseos: no veia cosa mas elevada ni mas digna de consideracion que ese alto sacerdocio que ejercer un abogado, cuya única mision es siempre defender los fueros de la justicia. Me entusiasmaaba al contemplar á un infeliz acusado, sumido en una cárcel, libre, tal vez por mis esfuerzos, y de la acusacion que sobre él pesaba, y devuelto al seno de su familia, que hubiera muerto de dolor y probablemente de miseria, si hubiese sido condenado. Esa confianza con que se deposita no solo la libertad y la vida de un hombre, sino tambien el honor y el porvenir de las familias en un abogado, me llenaba de orgullo. No vivia sino en el bufete, no pensaba en mas que en mis clientes, no hablaba sino de los pleitos y de las causas que se encargaban á mi direccion.

De este modo viví dos años, durante los cuales obtuve algunos triunfos que lisongeaban bastante mi amor propio, y sufrí no pocas decepciones. La corona de gloria con que tanto habia soñado en mis ilusiones, se fue convirtiendo poco á poco en corona de espinas. Es muy honrosa, muy elevada, la profesion de abogado, pero suele ocasionar tantos sinsabores...

A fines de 1847, me escribió mi padre que venia á establecerse á Madrid. Doña... esa muger a quien iba á dar linos... Me hablaba de ella con bastante elogio, y me encargaba que fuese á visitarla y que frecuentase su trato. Llegó en efecto, y á los pocos dias

«En las oficinas de la deuda, donde hay nada menos que cinco jefes principales, a más de un tesorero y un secretario, cuyos siete funcionarios no cuestan a los pueblos nada más que la pequeña suma de 275,000 reales cada año, se ha elevado a la categoría de jefe de administración con 30,000 a un jefe de negociado que solo tenía 24,000 en el departamento llamado de emisión y en el cual ha quedado de segundo jefe. Para este aumento de sueldo ha sido suprimida una plaza de 6,000 reales en la contaduría general de las mismas oficinas de la deuda, cuyos empleados perciben sus sueldos por un artículo del presupuesto distinto del a que pertenece el departamento de emisión.

Vemos en este acto administrativo del Sr. Madoz, que no se han tenido muy presentes dos leyes, ni real decreto y el programa de moralidad y economía.

Ayer se decía por Madrid, que hace pocos días al hacer el ayuntamiento de la villa el inventario, encontró unos siete mil duros de déficit, por lo cual é ignorando el origen de la falta, trató al día siguiente de rectificar el inventario, y el resultado del del año anterior, mas cuando llegó el caso de hacer la rectificación, no se encontraron documentos algunos, pues todos se habían quemado.

Nosotros dudamos de semejante noticia, y suponíamos al Sr. Ferraz, que aclare cuanto haya de cierto sobre el particular.

Ya se halla en poder del señor ministro de Estado la fundada y documentada reclamación hecha por los dueños de la fragata *Valentina*, apresada por los vapores de guerra franceses *Newton* y *Feniz*, saliendo de Cádiz con cargamento y pasajeros para Santander, según saben nuestros lectores. El Sr. Lazurriaga se ha apresurado a dar los primeros pasos para resolver este asunto del modo amistoso que exigen nuestras actuales buenas relaciones con Francia, y con la prontitud necesaria a los intereses particulares comprometidos.

Se trabaja en un tratado de propiedad literaria entre España é Inglaterra, al que deseamos mejor acuerdo y carácter de mas reciproca equidad, que los que observamos en el celebrado entre nuestro país y el de Francia.

También convendría entablar negociaciones sobre este asunto con la república mejicana y con otros pueblos de América.

Las *Novedades*, en vista de la inercia gubernamental del ministerio, dice que su existencia política es la de un autómata. Suponemos que los órganos del gabinete no dirán que esto es una invención del moderantismo, ni tampoco estas palabras del mismo periódico:

«Uno de nuestros colegas de la situación nos echa en cara el daño que dice hemos hecho al partido liberal con nuestras censuras al nepotismo de ciertos ministros. Esto vale tanto como decir, que despreciados esos hombres, flor y nata del partido liberal, sería segura su ruina. Nosotros creemos, por el contrario, que ellos le perjudican mucho, y que la mayor prueba que puede darse de adhesión a sus principios es combatir a un ministerio que con apariencias de liberal no es nada. ¿Gustaría nuestro colega de que en los tiempos futuros se dijese: «el tipo de los ministros liberales fué Santa Cruz? ¿Qué puede esperarse de un partido que produce esos tipos? Esto es justamente lo que queremos evitar nosotros, y haciéndolo así damos pruebas de mas liberales que los que con sus alabanzas ó su silencio indican que el partido liberal no tiene hombres de mas valía ni puede esperarse mas de él que lo que hasta ahora hemos visto.»

Casi todas las noticias que con indiscreción se divulgan acerca del levantamiento de partidas carlistas se desmenten inmediatamente.

A no dudarlo, los enemigos de las instituciones y de la causa de la legitimidad, se hallan un tanto abatidos y disgustados de que la persona con quien contaban para autorizar sus planes no se ha ya movido, ni de, por ahora, señales de moverse en ningún sentido, ni aun para variarla de residencia.

Los diputados de la izquierda de la Cámara, que apoyaron al señor Madoz le combatirán según *La Iberia* en la discusión del proyecto de ley sobre depósitos de títulos de la deuda flotante, últimamente presentado.

Ayer, dirigiéndose a *La Gaceta*, pregunta *El Parlamento*:

«Es cierto que el Sr. Madoz, faltando a su palabra ha hecho negociaciones de crédito que no se han publicado, y cuyo interés pasa mucho, muchísimo del 8 por ciento, máximo que S. S. tiene irrevocablemente fijado, para ejecutar los anticipos al gobierno?»

Es cierto, asimismo, que el Sr. Madoz ha dispuesto de los diez millones de títulos no negociados, procedentes de la ley de 7 de febrero, faltando a las condiciones establecidas en ella, é incurriendo, por lo tanto, en grave responsabilidad?

El mismo periódico vuelve a tratar de la deuda flotante hé aquí en qué términos.

«La deuda flotante que en el día tantos apuros está causando; que esa deuda que no puede renovarse a pesar de tanta y tan sólida garantía; que esa deuda flotante, cuya presente historia está rebajando, anulando, hundiendo el crédito del gobierno, asciende próximamente a la mezquina suma de ochenta millones de reales. Ni los anticipos del banco, que importan sobre ciento cincuenta millones, apremian al gobierno, porque el banco va renovando fácil, gradualmente, y sin necesidad de mayor garantía que antes. Ni los giros sobre ultramar, que importan sobre cien millones, apremian al gobierno porque se van recogiendo, según hay fondos en las arcas coloniales, para satisfacerlos. Ni apremian tampoco al gobierno los anticipos sobre azúcares, que importan unos treinta millones, porque la casa prestamista tiene hipoteca segura y bastante para su reintegro. Ni la devolución del semestre de contribuciones, ni la de los fondos de la sustitución militar, ni la de varias anticipaciones especiales que gozan de particulares garantías, pueden embarazar hoy la mar-

cha natural del Tesoro, ni poner en riesgo su crédito. De cualquiera manera, lo cierto es, que la única parte de la deuda flotante que alarma y sofoca, y produce durísimas humillaciones al Sr. Madoz, consiste en los 80 millones, procedentes de letras y pagará a favor de particulares. Y un gobierno, que no tiene crédito para renovar 80 millones de reales, y un ministro que para lograrlo acepta y sanciona condiciones tan vergonzosas como las que ha sometido el Sr. Madoz a la aprobación de las Cortes, ni merecen, el uno el nombre de gobierno, ni el otro la alta confianza de la corona y de las Cortes.

Aunque el Sr. Roda (D. Miguel) firmó como presidente de la comisión de presupuestos el dictamen sobre el último proyecto del Sr. Madoz, sabemos que aquel señor diputado se abstuvo de votar. Se anunciaron ademas votos particulares de los Sres. Castro (D. Alejandro), Sanchez Silva, Aveilla y otros. Ignoramos por tanto quienes autorizan el dictamen de la mayoría.

Parece que las proposiciones hechas desde el extranjero para el empréstito de los 500 millones son: primera el interés del préstamo se fija en un 7 1/2 por 100, al cual hay que añadir el 2 por 100 de comisión; segunda; el gobierno español entregará como garantía a las casas que adelanten los fondos, títulos del 5 por 100, en cantidad suficiente para cubrir la suma de quinientos millones, al tipo de 25 por 100; de cuyos títulos no podrán disponer sus tenedores sino en el caso de que vencido el término por el cual se hace el empréstito, no fuesen reintegrados sus créditos.

INTERIOR. Muchas cartas de nuestros corresponsales nos dicen que los partidarios del carlismo mas exaltados y que mayores esperanzas tenían, se muestran descorazonados, y manifiestan que por ahora sus planes y proyectos se quedarán en palabra.

Los ayuntamientos y diputaciones siguen haciendo de las suyas.

El estado de las cosas públicas, sobre todo en materias de hacienda, produce algun disgusto, y la opinión se muestra unánime acerca de la necesidad de que el poder sea tan enérgico y reformador como las necesidades del país exigen.

EXTERIOR. Los diarios extranjeros contienen interesantes pormenores sobre la enfermedad y últimas disposiciones del emperador Nicolás. Prescindiendo de las ideas políticas del difunto y de sus planes invasores, que tantos conflictos han producido en Europa, es necesario confesar que ha vivido y ha muerto como un valiente, y que en la vida íntima su conducta ha sido intachable.

El gobierno francés ha recibido noticias de Crimea del 4 de marzo, según las cuales habia mejorado el tiempo; pero nada importante habia ocurrido. De este modo se encuentran desmentidos los rumores que últimamente habian circulado sobre descalabros sufridos por los aliados.

Según dice la *Gaceta Nacional* de Berlín, están a la orden del día en aquella capital. Parece que el conde Tiroff ha declarado que el nuevo Czar tiene las intenciones mas sinceras sobre este particular, y que él esperaba se realizarían próximamente. Las noticias de esta clase vienen sufriendo un movimiento de alza y baja, cuyo motivo no alcanzamos: en esto creemos que, mas que otra cosa, media el espíritu de parcialidad y los deseos de los que tales noticias difunden.

En Turin continúan con gran actividad los trabajos para la expedición de Crimea, de suerte que todo esté concluido a principios de abril. Según dice *La Armonia*, se principia a hablar de una próxima modificación en el ministerio. Según la versión mas acreditada, el Sr. Sauria tomaría la cartera de Hacienda, y el Sr. Cibraccio dejaría al Sr. Carlos Cadoma la de Instrucción pública. Se habla también de la retirada de Paleocapa; pero sin designar su sucesor.

CARTAS EUROPEAS.

Al Señor ***

CARTA PRIMERA.

Objeto de estas cartas. — Por qué no empezo por la Francia situación literaria y filosófica de este país. — La Inglaterra. — Cuál debe ser en las sociedades modernas la misión de las letras y de la filosofía.

No empecaré estos estudios sin daros las gracias por la hospitalidad que me habeis ofrecido en las columnas de *EL OCCIDENTE*. Con una lealtad que atestigua de vuestro honor, así como del mio, habeis dado acogida a mi pensamiento, bien que, sobre cuestiones capitales, mis opiniones difieren esencialmente de las vuestras. Y no es esto todo: gracias tambien a vuestros cuidados, veré este pensamiento mio revestido con esa magnífica forma castellana, cuyas severas pompas latinas, se han reanimado en las atormentadas épocas de las mas grandes transformaciones históricas a los cálidos y caprichosos esplendores del idioma árabe. Monumento romano que el sol de Oriente ha venido por sí mismo a iluminar, y del cual no se ha separado, vuestra lengua; cuántas veces no ha sido el objeto de nuestras conversaciones con su altiva y brillante literatura, cuyo orgullo y encanto forma, con sus vicisitudes ruidosas, que conservan la huella de tan gloriosas conquistas, y de no menos heroicos reveses, con sus largos florecimientos y con los destinos que todavía la esperan, porque en España, como en toda Europa, no hay que dudarlo, el siglo XIX cumplirá todo lo que ha prometido! Orador y publicista, vos poseis todas sus riquezas: en cuanto a mí no tengo para hablar de ella otros títulos que los de mi admiración simplica; pero son bastantes porque esta admiración no es de ahora, sino muy anterior, todos lo saben, a los penosos días de mi destierro.

Vacilo al definir el objeto que me propongo, tanto es mi temor de que se advierta la desproporción enorme que media entre la grandeza de mi empeño y mi debilidad, que comprendo y conozco en demasía. Dentro de la medida de mi inteligencia y de mis alcances procuraré mostrar a qué faz ha llegado hoy en Europa el ince-

sante y ardiente trabajo del pensamiento humano, tan bello y puro en su principio cuya real y viviente multitud espero será plenamente probada algun día; tan poderoso y rico en sus diversas determinaciones, ya llenen el nombre de religión y filosofía, ora los de literatura, artes, ciencias é historia; infinito como la aspiración; eterno como la misma verdad, de la cual es necesaria y esencialmente inseparable. Sin los ojos que ven, se ha llegado ya a comprender que no puede haber luz, y en vano el sonido agita y desgarrar el aire; no es por sí mismo mas que un fenómeno mudo sin el oído que lo recoge y percibe.

Entra seguramente en mis designios el llegar a una conclusión sistema ó doctrina; pero todavía no ha sonado la hora en que me sea dado presentar su fórmula. Mas tarde esta conclusión se impondrá tal vez por sí misma; y hasta entonces el lector que profese opiniones poco conformes con las mías, tiene bastante tiempo para prevenirse y ponerse en guardia: nada perderá con esto en admitir una tregua, durante la cual dare escrupulosamente la precedencia sobre mis ideas, a las que hace poco mas ó menos veinticinco años han dominado y caído alternativamente, y contaré ó analizaré tantas y tantas esperanzas sublimes, aunque con excesiva frecuencia defraudadas; tantos resultados alcanzados ó perdidos para aquellos que mas seguridad tenían de obtenerlos; tantos esfuerzos, en fin, por la intención ó por el móvil tan grandes, aun cuando les faltasen el éxito, el genio ó la voluntad. Puedo asegurar que bajo este aspecto no aventuro nada en prometer sin demasiada presunción, puesto que he cuidado de reservar mi personalidad cuanto me ha sido posible, que este trabajo mio no carecerá ni de interés, ni de importancia.

Hubiera yo querido empezar por la Francia; mas para aquellos que me conocen, es evidente que no debo llamar sobre su estado presente la atención de los que la aman por su pasado de luchas y de glorias y cuentan con ella para lo venidero. La Francia ha perdido la poderosa iniciativa que tantas veces le ha dado el primer puesto en la historia de la humanidad. Muy pronto se cumplirán cuatro años que la Europa admirada se dice: *¿Todo calla en Francia!* ¡Ah! ¡Pluguiera a Dios que así fuese! ¡Ojala que con efecto no se dejara oír una sola voz en las catedras de sus templos y de sus facultades, ni en sus tribunas legislativas, ni en sus academias, escuelas y teatros! No; la Francia habla siempre a la Europa con la voz de sus periódicos y de sus libros. Pero ¿qué es lo que le dice? ¿Qué enseñanza, qué ejemplo le ofrece? ¿Cuál es su contingente en esa suma que se multiplica de edad en edad por los resultados aceptados ya, ó por las infatigables investigaciones de conocimientos metafísicos, históricos, económicos; de goce morales, literarios, intelectuales; de sentimientos y de ideas que constituyen la riqueza, la ganancia, la condición ulterior de toda civilización?.... ¡Ved y juzgad!

¿A qué punto ha llegado la religión de la Francia?... Preguntándose a los Fenelones y Berulles que deliberan en el Luxemburgo entre Bridoison convertido en presidente, y el ex-ministro Turcaut, acerca de la famosa salsa, que al mismo Juvenal parecería con escaso picante, que haya de servir de aderezo, no ya al rodavalle de la antigua sátira, sino a la fortuna y al honor de una nación entera. La religión de Cristo abjura en Francia de su eleonor: ¿Qué puede quedarle de su prestigio y de su eleonor?

¿Qué se ha hecho de aquella crítica ilustrada después del segundo imperio por los Villenain, los Sacy, los Planché, los Littré, los Sainte-Beuve y tantos otros ingenios eminentes? ¿Qué de la filosofía poco original, convego en ello, después de Maine de Birán; pero tan activa, tan inteligente, tan hábil en exponer, ó mas bien en crear explicándolas, las teorías y especulaciones universales, como en otro tiempo Cicerón reproducía, explicaba y creaba para el mundo latino las teorías y especulaciones del genio griego? Francisco I patrocinaba la enseñanza de Ramus en los mas confusos años del siglo XVI: hoy se cierra la boca a los mas tímidos continuadores de Roger Collard ó de Joffroy: Mr. Villenain lanzaba hace poco en el recinto aislado del instituto algunas breves chispas de salo, prudentemente precedidas de madrigales y entreveradas de sonrisas; han sido con todo confiscadas, y lo que es mas todavía, casi se tiene miedo a Mr. Cousin.... ¡Pobre paloma constitucional, que tanto ha revoloteado durante treinta años, desde el monte Ararat del derecho divino al Sinai del justo medio, invocando alternativamente las dos Cartas, como si la primera hubiera sido el arca salvadora de la humanidad, y la segunda el arca en donde se encerrase la ley definitiva de las naciones! Sobresaltada de ver que se la tenía por un búitre, se ha refugiado en el gran siglo, dentro de cuyo espacio no se atreve a encontrar a Pascal ni a Malebranche, y por eso se esconde en el *boudoir* de Madame de Longueville ó en la oficina de ingenio de Madame de Sablé.

En cuanto a la historia, su decadencia es aun mas lastimosa, porque en este punto desde Commines a Agustín Thierry la vieja y noble tierra de Francia, era un país maravilloso. En tal manera sabia producir, formar é inspirar historiadores! Thierry está mudo; el Hómtero de la antigua libertad francesa seria un faccioso si tratase de completar la iliada de las comunidades y de los gremios. Mr. Mignet se limita a dramatizar los procesos verbales cien veces dados a luz de los muertos famosos; ayer *Maria Stuart*, hoy *Carlos V*. Mr. Guizot, cuando desespera de llevar rodando hasta la doble cima de la ambición borbónica ó orleanista el peñasco de Sisifo de las fusiones imposibles, se consuela con escribir homilias protestantes. Despertado súbitamente por el cañon de diciembre Mr. Thiers sacude al fin su mania crónica del consulado y del imperio, y se hace florentino, mas no para continuar a *Maquiavello*, tan mal juzgado por su libro *del Principe*, sino para desnudar a *Bolta* y compilar a *Tiraboschi*. *Lamarliné* mismo, el poeta historiador, tan elocuente y popular cuando en 1848 arrojaba al rostro de los antiguos sistemas espantados su profética epopeya de los girondinos, *Lamarliné* publica memorias diplomáticas que podría firmar Mr. Cyprien, cuentos morales que confesarían *Marmontel* ó *Bouilly*, monografías que nos muestran en *Abelardo* un monge de pasiones un poco vivas, en *Cristóbal Colon* un honrado capitán de barco que arrostraba con bastante resolución el mareo, y todo para la educación histórica ó para los solaces metafísicos de los comisionistas ambulantes, filósofos y de las modistas sentimentales.

El teatro, cuando habla seriamente, busca en vano un filon inexplorado en la mina banal de la moral en acción; pero esta moral se modifica en la escena teatral según las costumbres y las máximas dominantes. Cierto que al fin acaba por triunfar la virtud como en

Mr. *Ducange*; pero si hemos de hacer caso de Mr. *Augier* y de Mr. *Ponsard* es menester que ella misma se ayude y que frecuente la bolsa y los malos lugares de especulación equivoca. El mérito no lo es sino con la condición de prosperar y enriquecerse. Si el proverbial Alfonso no gana en un año cuando menos un medio millón, no se le puede conceder en conciencia la mano de la inevitable Hortensia. Y no se puede volver los ojos a los teatros de segunda línea; allí todo es impuro, hasta la risueña crítica de los vicios y flaquezas del momento; llénase aquel vacío con desvergüenzas y no aparecen allí sino Mesalinas de trastienda y Foblas pensosamente salvados del suicidio, que se han dejado en el fondo del Sena toda su gracia y todo su ingenio.

La novela tambien ha quedado reducida a la anecdota desahogada ó licenciosa; ya no se atreve a extender sus páginas por aquellas anchas zonas de corteses en donde *Balzac*, el atrevido moralista, demasiado poco comprendido aun, escalpaba con mano segura las pálidas heroínas del amor sin freno y del lujo sin pudor. El libertinaje no tiene ya sino lechos de Proensto en los que no cabe ninguna enseñanza, ni hay lugar mas que para las impuras chanzas de *Laclós* y de *Crebillon* el hijo. *Jorge Sand*, ese genio tan independiente, único en Francia si no hubiera existido *Juan Jaquico*, por la aspiración irresistible y las santas delicias de sus ensueños de poesía y de amor, *Jorge Sand* dialoga inocentes pastorales: con el cabo de su cayado heririchon, la alivia *Lelia* se entretiene en despendar las lentejuelas que el caballero de *Florian* habia sembrado con excesiva prodigalidad sobre los zagalejos de sus pastoras.

No hablo de los poetas ¿En dónde están? ¿Los habeis oido? *Alfredo de Musset* es castigado en la academia por el salvaje y estéril fastidio de *Marloche* entre el abogado *Dupin* y la sombra del canciller *Pasquier*. Léanse las revistas: nunca hablaron tanto del arte por el arte, de la forma por la forma. El sentimiento verdadero, la idea sustancial y profunda han sido proscribas; claro es que la poesía no tenía nada que hacer de esto. No perdais el tiempo en leer esos lastimosos delirios: son como el razonamiento de gentes que obligadas a encerrarse en una máquina neumática tratan de probarse a sí mismos que el aire de ningún modo es necesario a los pulmones.

Nada digo tampoco de los periodistas: se han convertido en gaceteros. Pero ¿por qué reconvenirlos? ¿Es culpa suya que se les deje hoy menos libertad que la que tenía *Renaudot* en tiempo de Luis XIII?

Me detengo y espero... No temo mi confianza que lo futuro venga a desmentirme. (Seria justo desesparar porque en los grandes pueblos, las mareas poderosas del pensamiento libre y fecundo no se calculan a día fijo como los flujos y reflujo del oceano? *Montesquieu* dice: «El despotismo corta el árbol para cojer el fruto», y esta es una concesión excesiva; no llega su poder a tanto. El despotismo es el invierno que dispersa las ojas y corroe ó huela las cortezas, pero el árbol mismo, con ese no puede el invierno; nunca llega a derribarlo, que no le es dable suprimir las aguas del cielo que lo reaniman, ni la savia que sube desde sus mas hondas y delgadas raíces hasta sus mas encumbrados ramales, y al cabo deben volver las estaciones benéficas que los cubrirán de brillantes flores y de espléndidos y sazonados frutos.

Pero dejemos la Francia y sigamos a la libertad. Empezaré estos estudios por la Inglaterra cuya situación presente, política y económica quisiera yo poner en pleno relieve al mismo tiempo que su movimiento literario y sus opiniones, ó mejor dicho sus hábitos filosóficos. Mas no hay que alarmarse: no haré para esta una compilación laboriosamente entramada con el auxilio de los mil volúmenes ya publicados en la Gran Bretaña; la compilación ó la repetición inútil me inspiran una repugnancia invencible: me propongo exponer mis impresiones personales tal vez insuficientes, pero de todos modos concienzudas y siempre vivamente sentidas. Si me acaeciese quizás el subir por la corriente arriba de lo pasado, en historia mas allá de las reformas ó adelantos recientes, en economía política mas allá de *Cobbden* ó *Josef Hume*, en filosofía antes de los últimos discípulos de *Dugald Stewart* ó de *Brown*, en literatura a los antecesores de *Bulwer* de *Tennysson*, de *Dickens*, etc.; estad seguros de que tendré en esto por esencial objeto el esclarecer algun hecho actual ó el rectificar alguna apreciación inexacta que no haya sufrido aun su refutación definitiva.

En Inglaterra, como en todos los demás pueblos en que mas tarde pueda ocuparme, buscaré sobre todo el carácter real del genio de la nación en sus tres manifestaciones, la constitución social, la filosofía y la literatura. La primera aun en las sociedades mas libres puede comprimir el genio del país: con excesiva frecuencia tambien la filosofía por temor a la inconsecuencia lo amonora ó encubre; pero no sucede lo mismo con la literatura. Esta, aun cuando se descamine ó engañe, acaba siempre por espesarlo en toda su entereza. *Vico* y *Niebuhr* han probado que los tiempos primitivos de Argos y de Roma, vanamente buscados en *Herodoto* y *Tito Livio* se encontraban en los cantos orales y en los himnos salios. La Escocia está en *Roberto Burns*, la Inglaterra en *Jorge Crabbe*, la Irlanda en *Tomás Moore* ó en *Samuel Lover* mucho mejor que en las historias mas ó menos oficiales, y en las actas de los Parlamentos. Por lo que toca a la Inglaterra como por lo que respecta a cualquier otro país, de su literatura será de donde saque yo los mas seguros y precisos informes.

Los atronantes clamores políticos que llenan la Europa de algun tiempo a esta parte, han con demasiada frecuencia desalentado a los entendimientos privilegiados y a los corazones sinceros prendados del arte y del ideal literario. ¿Cuántas veces no se ha dicho que en medio de esas luchas ruidosas que devoran lo presente con las inquietas preocupaciones de lo porvenir, los pueblos no pueden mirar sino con desden ó indiferencia el culto de las letras y la expresión artística del pensamiento! ¡Error visible! Esas preocupaciones son por el contrario, y esas luchas, las que han engendrado las dos grandes literaturas de este siglo. La una se inspira de los recuerdos de lo que fué, pero no mas que para fijarlo en la leyenda y en la novela histórica antes que acaben de desaparecer de las costumbres y de los usos sociales; la otra abraza con una ansiedad mezclada de entusiasmo la mas nobles esperanzas de lo futuro. Ha sido ilustrada la primera en la fiera y soñadora Alemania por *Schiller* y por *Goethe* mismo, por *Chateaubriand* y *Victor Hugo* en esa Francia que hace medio siglo apenas, rompió por un esfuerzo titánico sus viejas ligaduras feudales, por *Walter Scott* en el país ca-

balleroso de *Roberto Bruce* y de *Maria Stuart*. La segunda no ha tenido hasta ahora otro representante que el genio potente y sombrío de *Byron*, y todavía fuera mas exacto decir que *Byron* no fué sino su precursor: su poesía no es sino una despiadada y resplandeciente marmesela contra las preocupaciones de su tiempo quebrantadas y ruinosas ya, y que hoy se derumban; es a la poesía de lo porvenir, lo que la lucha es al triunfo, lo que el canto de *Roulet* de *L'Isle* será un día a los cantos de los pueblos en plena posesión de su libertad. No sé si me engañó, pero creo que a esta literatura pertenecerán enteros los últimos años del gran siglo en que vivimos; las masas la comprenderán y sus generosas aspiraciones suscitarán los nuevos poetas. Esos poetas no han cantado aun, pero por todas partes son presentidos, y ya se les presta atención, y ya se los escucha como si fuera a resonar de antemano su voz bendita. Así es sin duda como imponía silencio la Italia del siglo XIII, en vísperas del advenimiento del *Dante* y de la Divina Comedia. Todas las sociedades han tenido su poesía, su literatura, reflejando ó espresando las vicisitudes de su transformación, de su desenvolvimiento, y hasta de su pasajera decadencia. La sociedad actual tan revuelta, tan valerosa será por ventura la única que por una especie de suicidio intelectual pusiera empeño en comprimir y abogar en su propio seno una tan natural expansión? No, esta expansión es irresistible y necesaria como el aliento al pecho, como la acción a la mano. Para que cesase seria menester que la humanidad desapareciese; esa expansión ha de durar pues tanto como el hombre mismo; pero se transformará como las sociedades á quienes ha de servir de consuelo y de encanto: la condición de todo progreso es la transformación. La humanidad no puede envejecer puesto que es inmortal: cada una de sus fases decisivas es una época de rejuvenecimiento.

Por vieja que sea la historia, el mundo es aun muy joven, porque el pensamiento abraza una distancia inmensurable entre el estado presente de las sociedades y el punto á donde son capaces de llegar; la literatura tendrá desde ahora hasta entonces nuevos y altos destinos que cumplir.

Siempre será inspirada, por el lirismo; tal vez tenga menos frescura que en las fases marcadas por las primitivas ó incompletas manifestaciones del pensamiento humano. En cambio tendrá mas elevación, mas vigorosa espontaneidad; puede por ventura la ignorancia que se exalta servir de regla al entusiasmo?

Siempre será épica: si el hombre ha reflexionado ya bastante para que le puedan interesar las largas relaciones de la epopeya, si, como hace veinte años lo temia un gran poeta demasiado propenso a desanimarse, la experiencia ha destruido su fe en las maravillas con que la ficción encantaba su credulidad, la verdad conquistada, la verdad, mas poderosa que la ficción, le indemnizará ensanchando las inmensas perspectivas cuyos dos horizontes se llaman la historia y lo porvenir.

Será siempre dramática: el drama nacido del pueblo en los tiempos antiguos, vuelve hoy á lo que fué para regenerarse y fortalecerse en su roce con pasiones eternamente verdaderas, eternamente jóvenes y ardientes.

Siempre contendrá leyendas, porque la leyenda será el culto sentido, el culto legítimo de las virtudes ó de los infortunios de nuestros antepasados; la leyenda ayuda a la historia que siente y que vé, y no a la historia que juzga por inducciones y por conjeturas. La leyenda no pesa algunos puñados de cenizas para asegurarse con corta diferencia de cuantas generaciones puede representar aquel polvo; despierta a esas generaciones en su sepulcro, vuelve a levantar sus hogares y nos introduce en ellos; los hace revivir bajo nuestros ojos; reza, sufre, llora como nosotros con los hombres que han vivido antes que nosotros, y como nosotros, tambien alimenta sus esperanzas y aguarda, presentando a nuestros ojos a los hombres, no ya a pilidas y taciturnas muchedumbres sin voz, sin vista y sin denominación.

La literatura en fin, será siempre íntima, y me atrevo a esperar que lo será mucho mas que lo ha sido en nuestros días en las admirables novelas de *Balzac* ó de *Sand*, en los profundos y encantadores poemas de *ordsworth* ó de *Coleridge*; dejará de ser unas veces la queja convulsiva del sentimiento inquieto del rebelde, y otras la caprichosa almodopa del pensamiento efímero y mudable y se convertirá en eco real y agitado de las grandes conquistas interiores de la inteligencia, de las mas profundas elaboraciones del alma; será el hombre mismo, y no ya su imagen, amortiguada y casi siempre desconocible cuando no su desolado espectro.

Si tengo confianza en esa literatura que va á nacer; de antemano siento que se conmueve a su impulso todo aquello que en la tierra constituye el pensamiento y la poesía; el amor, esa imprecadera religión del corazón y aquella otra religión del espíritu que se llama la libertad. La poesía, esclama en 1837 *Lamarliné*, es el espiritualismo cantado. La definición era exacta, pero es preciso completarla; es preciso decir que este espiritualismo no lleva exclusivamente por nombre el sentimiento: se llama tambien la razón.

Este es el fin último, si aun no logrado, al menos entrevisto, no solamente de toda poesía, sino tambien de toda filosofía y de toda ciencia: el sentimiento y la idea unidos, ó por mejor decir, penetrándose bien uno de otro y consiguiendo fundirse en una indisoluble é idéntica unidad. Ya no será la idea aquella abstracción celebre, tan vana como ambiciosa, que indignó a *Juan Jacobo*, que rechazó el mismo Kant, y que jamás ha podido prevalecer contra el escepticismo de la indiferencia, ni contra el fatalismo estoico, ni aun siquiera sobre el mas repugnante materialismo. No será el sentimiento ese guía sincero, pero incierto y débil que, marchando por los estrechos senderos de un espiritualismo vulgar, no consigue sino llegar a un misticismo todavia mas grosero. No se discutirá ya hasta perder el sentido común, sobre la idea absolutamente pura ni sobre el sentimiento absolutamente espontáneo; se reconocerá la quimera de ese pretendido dualismo de la naturaleza humana, esencialmente una; se restablecerá la verdad en la vida, y la vida en la verdad. Entonces cesarán los engañadores monopolios de la filosofía, de las letras, del arte y de la ciencia. ¡Por qué ha de ser mas lógica su duración que la de los monopolios del comercio y de la industria? Entonces la filosofía se verá obligada a afirmarse y se podrá, sin riesgo para el hombre, y hasta se deberá, comprender en su interés mas inmediato y mas elevado la gran cruzada en favor de la moral, y de Dios, no ya contra la opresión teocrática, sino contra la negación metafísica y contra la duda.

¡Ah! bien comprendo, ¿por qué no he de decirlo? que haya habido épocas en que se haya presentado ese extraño fenómeno que encierro, en el fondo, una contra-

dición manifestar; un materialismo entusiasta, lírico y por consiguiente sincero. Comprendo que se hayan confundido las alegrías del triunfo durante la lucha con el objeto de esta lucha, y que el hombre se haya entregado por completo al legítimo placer que experimentaba rompiendo opresivas leyes dogmáticas o morales. Comprendo el entusiasmo de Lucrécio: tenía razón contra el viejo político, pero la verdadera religión, la verdadera moral tenían razón contra él. ¿Que se hizo del mundo romano después de Lucrécio? Admito los sarcasmos de Diderot, me gusta el sentimiento que se los inspira; pero, que hubiera pensado el franco y leal Diderot, si, viviendo él, se le hubiera predicho que llegaría un día en que se le hiciera responder de aquel hebreísmo que repugnaba e indignaba a las mas altas inteligencias de la primera revolución francesa? Después de la inmensa victoria que el espíritu de la moderna crítica ha conseguido sobre la superstición, no me sorprende que ciertos filósofos alemanes, carentes, caladamente ahora, de dioses fogosos en honor del ateísmo y de la moralidad del alma humana. Pero ¿saben estos filósofos a qué catástrofes, a qué degradación, a qué esclavitud de cuerpo, y de alma se iría a parar si estos diatribas penetraran en las masas, si sedujesen sus corazones y convenciesen sus espíritus? Creedme, abofetado cuanto queráis los ídolos, arrojados, arrastrados a las gemonias, pero acordados de que el santuario de la conciencia no debe quedar vacío; tened entendido que si no reinstaláis en el altar Dios eterno que no puede abdicar ni envejecer, al Dios de amor y de verdad, se convertirá en un templo de superstición y de ignorancia.

De todo lo que antecede, entiendo que se puede deducir fácilmente el punto de vista en que pienso colocarme para juzgar los hechos y los hombres que en Inglaterra, en Alemania y en los demás campos intelectuales de Europa han dejado mas profundas y resplandecientes huellas. Para mí no hay mas que dos categorías: lo pasado y lo porvenir. En una y otra colocare indeclinablemente todo lo que, a mi entender, entorpece o secunda la marcha ascendente, por fortuna cierta, y en el fondo irresistible de tal ó de cual pueblo y de la humanidad. Tal vez haya derecho para poner en tela de juicio las consecuencias que deduzco de mis principios; pero estoy muy seguro de antemano: de que no podrán ser negados los principios mismos; porque no hay un solo hombre en este siglo, a menos que no cierre su entendimiento a todo pensamiento generoso, y su corazón a toda ambición honrada, que no deba admitirlos como los únicos instrumentos posibles del progreso moral y material, como la mas segura garantía de su verdadero bien y de su propia dignidad.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 16 de marzo de 1855.

Abierta a la una y cuarto y leída el acta de la anterior, los Sres. Labrador Campa y D. Juan de la Cruz Martínez, se adhieren al acta acordado ayer por la mayoría relativa en la enmienda del Sr. Vega de Armijo.

El Sr. LOPEZ INFANTE. En el acta se dice que impugnó el dictamen de la comisión sobre vitalesios, y solo hice una moción que creía importantísima. Deseo que conste así.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA, secretario: En efecto, es una equivocación del acta que se recordará, y prometo a S. S. que no volverá a suceder.

Sin mas discusión quedó aprobada el acta.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto una comunicación del señor ministro de Fomento, en que remite una solicitud de los Sres. Grimaldi, Espeleta y Ardoiz, para que se incluyan en el proyecto de ley sobre abono del ferrocarril del Norte, los gastos que se le originaron como concesionarios de dicha línea.

Se concedió un mes de licencia para ausentarse de esta corte al Sr. Gil Virenda, que la solicitó a consecuencia de infortunadas noticias recibidas de su familia.

Pasaron a la comisión respectiva una exposición de los colonos y arrendatarios de fincas rústicas y urbanas situadas en la ciudad y pueblos de la Vega de Valencia pertenecientes al clero, pidiendo a las Cortes se dignen desestimar el art. 4.º del proyecto de ley de desamortización presentado por el gobierno.

Otra del edificio de la Santa Iglesia metropolitana de Zaragoza, haciendo varias observaciones al proyecto de ley de desamortización en la parte relativa a la venta de los bienes del clero.

Otra de D. José Ramón Becerra compundose de varios particulares relativos al proyecto de ley de desamortización.

Se leyeron: un voto particular del Sr. Arce (D. Pablo) sobre la deuda flotante y el dictamen de la mayoría, de la comisión encargada de la solicitud para que se conceda una pensión a la viuda y huérfanos de D. Vicente Manuel Cociña: (Véanse los apéndices 1.º y 2.º al Diario de las Sesiones de hoy) y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría y se señalaría día para su discusión.

El Sr. secretario GONZALEZ DE LA VEGA: Tengo necesidad de molestar a las Cortes por muy breves instantes. El preámbulo del voto particular del Sr. Sánchez Silva, cuya lectura he hecho, aunque esceto según se creyera que la mesa de la comisión de presupuestos, de la que tengo el honor de ser secretario, se había conducido con ilegalidad, con parcialidad ó con poca exactitud en una cuestión tan grave como esta. Yo debo declarar en nombre del señor presidente de la mesa, que no está aquí, y en el mio por lo que atañe a nuestra hora, que la comisión general de presupuestos fué convocada ante diem por papeletas, en las cuales se expresaba el motivo de la convocatoria; que la comisión general de presupuestos, que consta de 55 individuos, se reunió en la noche de la citación, y que, como se dijo en ella, muy ampliamente el proyecto presentado por el señor ministro de Hacienda, se pidió votación nominal, y esta se verificó; resultando que de los 27 señores presentes, el mayor número votaron por la aprobación del proyecto; y porque se presentará a las Cortes el dictamen que ha leído el otro día: Creo que bastan estas explicaciones para evitar cualquiera interpretación que pudiera hacerse, y para dejar en el lugar que merece el honor de los individuos que componen la mesa de la comisión de presupuestos.

El Sr. RIOS ROSAS: Creo que fué menor el número de los señores que tomaron parte en la votación de esta noche.

(El Sr. secretario leyó el acta y resultó que votaron 23.)

El Sr. ministro de la Gobernación ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley pidiendo autorización para aprobar provisionalmente los presupuestos provinciales de 1855, y los expedientes de arbitrios propuestos por la diputación.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a las sesiones para el nombramiento de comisión.

Se leyó una proposición del Sr. Codorniu para que se nombre una comisión que examine los expedientes sobre suspensión de títulos falsos de las profesiones médicas y dijo en su apoyo:

El Sr. CODORNIU: El objeto de esta proposición es mas interesante de lo que parece. Hace años que la prensa ha denunciado abusos graves en la expedición de títulos. A consecuencia de estas denuncias, varias autoridades han tomado parte en esta cuestión, pero aunque el resultado ha sido siempre la triste realidad, nunca se ha tomado ningún partido para tranquilizar al público, castigando tan grave abuso.

Yo creía que destruido aquel gobierno, donde se veían tantas inmundicias, se hallaría termino tales escándalos; pero desgraciadamente no así; desgraciadamente aun después de la interposición del Sr. C. Asencio han seguido denunciándose abusos de esta naturaleza. Una de las medidas adoptadas por el Sr. Ministro ha sido pasar este expediente al Consejo de Instrucción pública; pero a pesar de esto, un periódico de la facultad inserta una carta en que se dice, que se ha expedido un título de farmacéutico al hijo de un agente, que mediante ciertos caudales, no solo facilita títulos, sino destinos, grados militares y condecoraciones. Dice así la carta (S. S. leyó). El templo de Esculapio ha sido, pues, profanado y debe purificarse y la ciencia ha sido ultrajada, y es preciso volverla el honor que se le ha quitado. En la extensión que ha formado el mal, no bastan a corregirlo el Consejo de Instrucción pública, y solo puede cortarse aprobando esta proposición, que en nada es hostil al gobierno.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Aseguro al señor Codorniu, que desde que ocupó el ministerio no se ha expedido título alguno en virtud del expediente formado por la universidad respectiva. Pero si hay alguno falso, como evita el gobierno y las Cortes que haya falsificaciones? ¿Le evitara el nombramiento de la comisión que se pide? No.

Los expedientes que se designen, no hay inconveniente en que vengán; pero si el resultado es, que hallándose prueba de fraude, habría que entregárselos a los tribunales, esto puede hacerse desde luego, si el señor Codorniu me hecho cita al expediente en que se refiere, y yo aseguro que no que le entregue el expediente, pero si ha de venir a los tribunales, como se designa a títulos, expedidos a escuelas, será necesario que vengán muchos caros. El modo de evitar ó castigar este delito es que, en el punto donde se hayan presentado a la autoridad competente la suspenda y entregue a los tribunales al que lo ha presentado. Por tanto, creo que no procede el nombramiento que se pide. Ruego pues al señor Codorniu que la retire y que se sirva indicar los expedientes de que sospecha, asegurándole que el delito no quedará impune.

El Sr. GARCIA RUIZ: Si el señor ministro de la Gobernación está dispuesto a contestar, explicaré la interposición que tengo anunciada hace días.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Por mi parte no hay inconveniente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. García Ruiz puede explicar su interposición.

El Sr. GARCIA RUIZ: Mi interposición versa sobre los expedientes que tuvieron lugar en el pueblo de Astudillo, provincia de Palencia, la víspera de San Matías, patron del pueblo, sucesos que le tienen cubierto de luto. Empiezo diciendo que en este pueblo no tengo un solo amigo político, al contrario, todos han votado contra mí; además, la mayoría del pueblo es montañés, y siento este precedente para que se vea que soy de todo punto imparcial en estos sucesos. Se me ha dicho que con mis intenciones se ha hecho entender al gobierno que esos sucesos tuvieron carácter político, yo sí que sé que no es así, seguro por el contrario que no tienen tal carácter, mucho menos repulánico.

Lo que hay, señores, en esta provincia, es mucho pandillaje, gobierno de camarilla, y yo no pido al ministro otra cosa si no que dé, buen gobierno a la provincia. Concluyo, pues, rogando al señor ministro tenga la bondad de decirnos lo que haya en esos desgraciados sucesos.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, el gobierno desea, como el Sr. García Ruiz, que esos pueblos y todos los demás tengan paz, pero si aquellos habitantes desgraciados, lo es también el gobierno, porque no está en su mano remediar esos males, pues su misión no es otra que hacer cumplir las leyes.

Es cierto que en Astudillo había antes la costumbre de dar ese día unas antorchas a los mozos y una gratificación para vino; pero esa costumbre cesa hace diez años; quisieron los mozos se amotinaron, encerraron al ayuntamiento, y parte de la guardia civil en las casas consistoriales; pero después el Alcalde auxiliado por el restante de la guardia civil, pudo restablecer el orden, dando al gobernador, y este, en cumplimiento de la ley, mandó que el juzgado siguiera la causa; al mismo tiempo un capitán de la guardia civil principió otra vez haber salido herido de los civiles.

El resultado de todo es que la causa se sigue, que hay muchos presos que se han trasladado a la cárcel de Palencia, y el gobierno, señores, no puede hacer mas sino que la ley se cumpla, no está en su mano evitar, porque el tribunal a quien corresponde entiendo en el asunto.

El Sr. GARCIA RUIZ, rectifico ligeramente.

La berna está dispuesto a contestar, explicaré la interposición que tengo anunciada hace días.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Por mi parte no hay inconveniente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. García Ruiz puede explicar su interposición.

El Sr. GARCIA RUIZ: Mi interposición versa sobre los expedientes que tuvieron lugar en el pueblo de Astudillo, provincia de Palencia, la víspera de San Matías, patron del pueblo, sucesos que le tienen cubierto de luto. Empiezo diciendo que en este pueblo no tengo un solo amigo político, al contrario, todos han votado contra mí; además, la mayoría del pueblo es montañés, y siento este precedente para que se vea que soy de todo punto imparcial en estos sucesos. Se me ha dicho que con mis intenciones se ha hecho entender al gobierno que esos sucesos tuvieron carácter político, yo sí que sé que no es así, seguro por el contrario que no tienen tal carácter, mucho menos repulánico.

Lo que hay, señores, en esta provincia, es mucho pandillaje, gobierno de camarilla, y yo no pido al ministro otra cosa si no que dé, buen gobierno a la provincia. Concluyo, pues, rogando al señor ministro tenga la bondad de decirnos lo que haya en esos desgraciados sucesos.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, el gobierno desea, como el Sr. García Ruiz, que esos pueblos y todos los demás tengan paz, pero si aquellos habitantes desgraciados, lo es también el gobierno, porque no está en su mano remediar esos males, pues su misión no es otra que hacer cumplir las leyes.

Es cierto que en Astudillo había antes la costumbre de dar ese día unas antorchas a los mozos y una gratificación para vino; pero esa costumbre cesa hace diez años; quisieron los mozos se amotinaron, encerraron al ayuntamiento, y parte de la guardia civil en las casas consistoriales; pero después el Alcalde auxiliado por el restante de la guardia civil, pudo restablecer el orden, dando al gobernador, y este, en cumplimiento de la ley, mandó que el juzgado siguiera la causa; al mismo tiempo un capitán de la guardia civil principió otra vez haber salido herido de los civiles.

El resultado de todo es que la causa se sigue, que hay muchos presos que se han trasladado a la cárcel de Palencia, y el gobierno, señores, no puede hacer mas sino que la ley se cumpla, no está en su mano evitar, porque el tribunal a quien corresponde entiendo en el asunto.

El Sr. GARCIA RUIZ, rectifico ligeramente.

El Sr. OBEJERO: Los sucesos de Astudillo son tales como los ha referido el señor ministro, porque a mí me lo dicen en muchas cartas, pero no me aseguran que no le den un tenido carácter político, al contrario, apañen como motor uno que fué promotor fiscal del juzgado, y que estaba casado, el cual creo que es amigo político del señor García Ruiz, por lo menos votó por S. S. en las últimas elecciones. El día de la elección me presenté en Astudillo a conocer los ánimos, y ese sugeto era el que trabajaba por el triunfo de la candidatura del Sr. García Ruiz.

Por lo mismo, dejando las cosas como el señor ministro las ha dejado, yo le ruego que si en algo puedo influir por la causa se sobreesa, que lo haga.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ya he dicho antes que nada sería mas grato al gobierno que poder borrar esa página del pueblo de Astudillo, y que esos sucesos no hubieran tenido lugar; desgraciadamente no es así, y el gobierno no puede hacer otra cosa que esperar a que el Sr. GARCIA RUIZ, sea cierto que don Manuel del Río, es amigo mio y me ha votado; pero no es republicano, es mas bien monárquico; me ha votado como amigo, y nada mas. Por lo demás, el promotor fiscal cesante no me votó a mí ni menos es republicano porque precisamente le separó la junta de Palencia.

El Sr. OBEJERO: Ya que el gobierno no puede sobreesar la causa puede intervenir para que se concluya pronto y se perdone a las personas a quienes se la ha formado.

El Sr. RUIZ PONS: Pido la palabra para hacer una pregunta a la comisión encargada del dictamen de desamortización gallega en Cuba.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Las condiciones no eran tan ventajosas como se creyó, ó no se han cumplido; el resultado es que los diputados de Galicia tuvieron continuas reclamaciones, y yo en su día pienso tomar parte en el debate.

El Sr. BAYARRE: Efectivamente, por la gravedad del asunto la comisión ha tenido que examinar el expediente con detenimiento, para cuyo examen se necesitaba tiempo. Sin embargo, tan pronto como la gravedad del asunto lo permitiera, le daré cuenta a las Cortes del dictamen de la comisión en cuyo caso puede confiar el Sr. Ruiz Pons.

Leíóse el voto del Sr. Sánchez Silva sobre emisión de los 500 millones de títulos del 3 por 100, y autorización para depositarlos en poder de particulares. (Véase el apéndice tercero al Diario de las Sesiones de hoy), y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría, y se señalaría día para su discusión.

Acto continuo dijo: El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Tengo necesidad de molestar a las Cortes por muy breves instantes. El preámbulo del voto particular del Sr. Sánchez Silva, cuya lectura he hecho, aunque esceto según se creyera que la mesa de la comisión de presupuestos, de la que tengo el honor de ser secretario, se había conducido con ilegalidad, con parcialidad ó con poca exactitud en una cuestión tan grave como esta. Yo debo declarar en nombre del señor presidente de la mesa, que no está aquí, y en el mio por lo que atañe a nuestra hora, que la comisión general de presupuestos fué convocada ante diem por papeletas, en las cuales se expresaba el motivo de la convocatoria; que la comisión general de presupuestos, que consta de 55 individuos, se reunió en la noche de la citación, y que, como se dijo en ella, muy ampliamente el proyecto presentado por el señor ministro de Hacienda, se pidió votación nominal, y esta se verificó; resultando que de los 27 señores presentes, el mayor número votaron por la aprobación del proyecto; y porque se presentará a las Cortes el dictamen que ha leído el otro día: Creo que bastan estas explicaciones para evitar cualquiera interpretación que pudiera hacerse, y para dejar en el lugar que merece el honor de los individuos que componen la mesa de la comisión de presupuestos.

El Sr. RIOS ROSAS: Creo que fué menor el número de los señores que tomaron parte en la votación de esta noche.

(El Sr. secretario leyó el acta y resultó que votaron 23.)

El Sr. ministro de la Gobernación ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley pidiendo autorización para aprobar provisionalmente los presupuestos provinciales de 1855, y los expedientes de arbitrios propuestos por la diputación.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a las sesiones para el nombramiento de comisión.

Se leyó una proposición del Sr. Codorniu para que se nombre una comisión que examine los expedientes sobre suspensión de títulos falsos de las profesiones médicas y dijo en su apoyo:

El Sr. CODORNIU: El objeto de esta proposición es mas interesante de lo que parece. Hace años que la prensa ha denunciado abusos graves en la expedición de títulos. A consecuencia de estas denuncias, varias autoridades han tomado parte en esta cuestión, pero aunque el resultado ha sido siempre la triste realidad, nunca se ha tomado ningún partido para tranquilizar al público, castigando tan grave abuso.

Yo creía que destruido aquel gobierno, donde se veían tantas inmundicias, se hallaría termino tales escándalos; pero desgraciadamente no así; desgraciadamente aun después de la interposición del Sr. C. Asencio han seguido denunciándose abusos de esta naturaleza. Una de las medidas adoptadas por el Sr. Ministro ha sido pasar este expediente al Consejo de Instrucción pública; pero a pesar de esto, un periódico de la facultad inserta una carta en que se dice, que se ha expedido un título de farmacéutico al hijo de un agente, que mediante ciertos caudales, no solo facilita títulos, sino destinos, grados militares y condecoraciones. Dice así la carta (S. S. leyó). El templo de Esculapio ha sido, pues, profanado y debe purificarse y la ciencia ha sido ultrajada, y es preciso volverla el honor que se le ha quitado. En la extensión que ha formado el mal, no bastan a corregirlo el Consejo de Instrucción pública, y solo puede cortarse aprobando esta proposición, que en nada es hostil al gobierno.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Aseguro al señor Codorniu, que desde que ocupó el ministerio no se ha expedido título alguno en virtud del expediente formado por la universidad respectiva. Pero si hay alguno falso, como evita el gobierno y las Cortes que haya falsificaciones? ¿Le evitara el nombramiento de la comisión que se pide? No.

Los expedientes que se designen, no hay inconveniente en que vengán; pero si el resultado es, que hallándose prueba de fraude, habría que entregárselos a los tribunales, esto puede hacerse desde luego, si el señor Codorniu me hecho cita al expediente en que se refiere, y yo aseguro que no que le entregue el expediente, pero si ha de venir a los tribunales, como se designa a títulos, expedidos a escuelas, será necesario que vengán muchos caros. El modo de evitar ó castigar este delito es que, en el punto donde se hayan presentado a la autoridad competente la suspenda y entregue a los tribunales al que lo ha presentado. Por tanto, creo que no procede el nombramiento que se pide. Ruego pues al señor Codorniu que la retire y que se sirva indicar los expedientes de que sospecha, asegurándole que el delito no quedará impune.

El Sr. GARCIA RUIZ: Si el señor ministro de la Gobernación está dispuesto a contestar, explicaré la interposición que tengo anunciada hace días.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Por mi parte no hay inconveniente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. García Ruiz puede explicar su interposición.

El Sr. GARCIA RUIZ: Mi interposición versa sobre los expedientes que tuvieron lugar en el pueblo de Astudillo, provincia de Palencia, la víspera de San Matías, patron del pueblo, sucesos que le tienen cubierto de luto. Empiezo diciendo que en este pueblo no tengo un solo amigo político, al contrario, todos han votado contra mí; además, la mayoría del pueblo es montañés, y siento este precedente para que se vea que soy de todo punto imparcial en estos sucesos. Se me ha dicho que con mis intenciones se ha hecho entender al gobierno que esos sucesos tuvieron carácter político, yo sí que sé que no es así, seguro por el contrario que no tienen tal carácter, mucho menos repulánico.

Lo que hay, señores, en esta provincia, es mucho pandillaje, gobierno de camarilla, y yo no pido al ministro otra cosa si no que dé, buen gobierno a la provincia. Concluyo, pues, rogando al señor ministro tenga la bondad de decirnos lo que haya en esos desgraciados sucesos.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, el gobierno desea, como el Sr. García Ruiz, que esos pueblos y todos los demás tengan paz, pero si aquellos habitantes desgraciados, lo es también el gobierno, porque no está en su mano remediar esos males, pues su misión no es otra que hacer cumplir las leyes.

Es cierto que en Astudillo había antes la costumbre de dar ese día unas antorchas a los mozos y una gratificación para vino; pero esa costumbre cesa hace diez años; quisieron los mozos se amotinaron, encerraron al ayuntamiento, y parte de la guardia civil en las casas consistoriales; pero después el Alcalde auxiliado por el restante de la guardia civil, pudo restablecer el orden, dando al gobernador, y este, en cumplimiento de la ley, mandó que el juzgado siguiera la causa; al mismo tiempo un capitán de la guardia civil principió otra vez haber salido herido de los civiles.

El resultado de todo es que la causa se sigue, que hay muchos presos que se han trasladado a la cárcel de Palencia, y el gobierno, señores, no puede hacer mas sino que la ley se cumpla, no está en su mano evitar, porque el tribunal a quien corresponde entiendo en el asunto.

El Sr. GARCIA RUIZ, rectifico ligeramente.

El Sr. OBEJERO: Los sucesos de Astudillo son tales como los ha referido el señor ministro, porque a mí me lo dicen en muchas cartas, pero no me aseguran que no le den un tenido carácter político, al contrario, apañen como motor uno que fué promotor fiscal del juzgado, y que estaba casado, el cual creo que es amigo político del señor García Ruiz, por lo menos votó por S. S. en las últimas elecciones. El día de la elección me presenté en Astudillo a conocer los ánimos, y ese sugeto era el que trabajaba por el triunfo de la candidatura del Sr. García Ruiz.

Por lo mismo, dejando las cosas como el señor ministro las ha dejado, yo le ruego que si en algo puedo influir por la causa se sobreesa, que lo haga.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ya he dicho antes que nada sería mas grato al gobierno que poder borrar esa página del pueblo de Astudillo, y que esos sucesos no hubieran tenido lugar; desgraciadamente no es así, y el gobierno no puede hacer otra cosa que esperar a que el Sr. GARCIA RUIZ, sea cierto que don Manuel del Río, es amigo mio y me ha votado; pero no es republicano, es mas bien monárquico; me ha votado como amigo, y nada mas. Por lo demás, el promotor fiscal cesante no me votó a mí ni menos es republicano porque precisamente le separó la junta de Palencia.

El Sr. OBEJERO: Ya que el gobierno no puede sobreesar la causa puede intervenir para que se concluya pronto y se perdone a las personas a quienes se la ha formado.

El Sr. RUIZ PONS: Pido la palabra para hacer una pregunta a la comisión encargada del dictamen de desamortización gallega en Cuba.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Las condiciones no eran tan ventajosas como se creyó, ó no se han cumplido; el resultado es que los diputados de Galicia tuvieron continuas reclamaciones, y yo en su día pienso tomar parte en el debate.

El Sr. BAYARRE: Efectivamente, por la gravedad del asunto la comisión ha tenido que examinar el expediente con detenimiento, para cuyo examen se necesitaba tiempo. Sin embargo, tan pronto como la gravedad del asunto lo permitiera, le daré cuenta a las Cortes del dictamen de la comisión en cuyo caso puede confiar el Sr. Ruiz Pons.

Leíóse el voto del Sr. Sánchez Silva sobre emisión de los 500 millones de títulos del 3 por 100, y autorización para depositarlos en poder de particulares. (Véase el apéndice tercero al Diario de las Sesiones de hoy), y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría, y se señalaría día para su discusión.

Acto continuo dijo: El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Tengo necesidad de molestar a las Cortes por muy breves instantes. El preámbulo del voto particular del Sr. Sánchez Silva, cuya lectura he hecho, aunque esceto según se creyera que la mesa de la comisión de presupuestos, de la que tengo el honor de ser secretario, se había conducido con ilegalidad, con parcialidad ó con poca exactitud en una cuestión tan grave como esta. Yo debo declarar en nombre del señor presidente de la mesa, que no está aquí, y en el mio por lo que atañe a nuestra hora, que la comisión general de presupuestos fué convocada ante diem por papeletas, en las cuales se expresaba el motivo de la convocatoria; que la comisión general de presupuestos, que consta de 55 individuos, se reunió en la noche de la citación, y que, como se dijo en ella, muy ampliamente el proyecto presentado por el señor ministro de Hacienda, se pidió votación nominal, y esta se verificó; resultando que de los 27 señores presentes, el mayor número votaron por la aprobación del proyecto; y porque se presentará a las Cortes el dictamen que ha leído el otro día: Creo que bastan estas explicaciones para evitar cualquiera interpretación que pudiera hacerse, y para dejar en el lugar que merece el honor de los individuos que componen la mesa de la comisión de presupuestos.

El Sr. RIOS ROSAS: Creo que fué menor el número de los señores que tomaron parte en la votación de esta noche.

(El Sr. secretario leyó el acta y resultó que votaron 23.)

El Sr. ministro de la Gobernación ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley pidiendo autorización para aprobar provisionalmente los presupuestos provinciales de 1855, y los expedientes de arbitrios propuestos por la diputación.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a las sesiones para el nombramiento de comisión.

Se leyó una proposición del Sr. Codorniu para que se nombre una comisión que examine los expedientes sobre suspensión de títulos falsos de las profesiones médicas y dijo en su apoyo:

El Sr. CODORNIU: El objeto de esta proposición es mas interesante de lo que parece. Hace años que la prensa ha denunciado abusos graves en la expedición de títulos. A consecuencia de estas denuncias, varias autoridades han tomado parte en esta cuestión, pero aunque el resultado ha sido siempre la triste realidad, nunca se ha tomado ningún partido para tranquilizar al público, castigando tan grave abuso.

Yo creía que destruido aquel gobierno, donde se veían tantas inmundicias, se hallaría termino tales escándalos; pero desgraciadamente no así; desgraciadamente aun después de la interposición del Sr. C. Asencio han seguido denunciándose abusos de esta naturaleza. Una de las medidas adoptadas por el Sr. Ministro ha sido pasar este expediente al Consejo de Instrucción pública; pero a pesar de esto, un periódico de la facultad inserta una carta en que se dice, que se ha expedido un título de farmacéutico al hijo de un agente, que mediante ciertos caudales, no solo facilita títulos, sino destinos, grados militares y condecoraciones. Dice así la carta (S. S. leyó). El templo de Esculapio ha sido, pues, profanado y debe purificarse y la ciencia ha sido ultrajada, y es preciso volverla el honor que se le ha quitado. En la extensión que ha formado el mal, no bastan a corregirlo el Consejo de Instrucción pública, y solo puede cortarse aprobando esta proposición, que en nada es hostil al gobierno.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Aseguro al señor Codorniu, que desde que ocupó el ministerio no se ha expedido título alguno en virtud del expediente formado por la universidad respectiva. Pero si hay alguno falso, como evita el gobierno y las Cortes que haya falsificaciones? ¿Le evitara el nombramiento de la comisión que se pide? No.

Los expedientes que se designen, no hay inconveniente en que vengán; pero si el resultado es, que hallándose prueba de fraude, habría que entregárselos a los tribunales, esto puede hacerse desde luego, si el señor Codorniu me hecho cita al expediente en que se refiere, y yo aseguro que no que le entregue el expediente, pero si ha de venir a los tribunales, como se designa a títulos, expedidos a escuelas, será necesario que vengán muchos caros. El modo de evitar ó castigar este delito es que, en el punto donde se hayan presentado a la autoridad competente la suspenda y entregue a los tribunales al que lo ha presentado. Por tanto, creo que no procede el nombramiento que se pide. Ruego pues al señor Codorniu que la retire y que se sirva indicar los expedientes de que sospecha, asegurándole que el delito no quedará impune.

El Sr. GARCIA RUIZ: Si el señor ministro de la Gobernación está dispuesto a contestar, explicaré la interposición que tengo anunciada hace días.

La berna está dispuesto a contestar, explicaré la interposición que tengo anunciada hace días.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Por mi parte no hay inconveniente.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. García Ruiz puede explicar su interposición.

El Sr. GARCIA RUIZ: Mi interposición versa sobre los expedientes que tuvieron lugar en el pueblo de Astudillo, provincia de Palencia, la víspera de San Matías, patron del pueblo, sucesos que le tienen cubierto de luto. Empiezo diciendo que en este pueblo no tengo un solo amigo político, al contrario, todos han votado contra mí; además, la mayoría del pueblo es montañés, y siento este precedente para que se vea que soy de todo punto imparcial en estos sucesos. Se me ha dicho que con mis intenciones se ha hecho entender al gobierno que esos sucesos tuvieron carácter político, yo sí que sé que no es así, seguro por el contrario que no tienen tal carácter, mucho menos repulánico.

Lo que hay, señores, en esta provincia, es mucho pandillaje, gobierno de camarilla, y yo no pido al ministro otra cosa si no que dé, buen gobierno a la provincia. Concluyo, pues, rogando al señor ministro tenga la bondad de decirnos lo que haya en esos desgraciados sucesos.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, el gobierno desea, como el Sr. García Ruiz, que esos pueblos y todos los demás tengan paz, pero si aquellos habitantes desgraciados, lo es también el gobierno, porque no está en su mano remediar esos males, pues su misión no es otra que hacer cumplir las leyes.

Es cierto que en Astudillo había antes la costumbre de dar ese día unas antorchas a los mozos y una gratificación para vino; pero esa costumbre cesa hace diez años; quisieron los mozos se amotinaron, encerraron al ayuntamiento, y parte de la guardia civil en las casas consistoriales; pero después el Alcalde auxiliado por el restante de la guardia civil, pudo restablecer el orden, dando al gobernador, y este, en cumplimiento de la ley, mandó que el juzgado siguiera la causa; al mismo tiempo un capitán de la guardia civil principió otra vez haber salido herido de los civiles.

El resultado de todo es que la causa se sigue, que hay muchos presos que se han trasladado a la cárcel de Palencia, y el gobierno, señores, no puede hacer mas sino que la ley se cumpla, no está en su mano evitar, porque el tribunal a quien corresponde entiendo en el asunto.

El Sr. GARCIA RUIZ, rectifico ligeramente.

El Sr. OBEJERO: Los sucesos de Astudillo son tales como los ha referido el señor ministro, porque a mí me lo dicen en muchas cartas, pero no me aseguran que no le den un tenido carácter político, al contrario, apañen como motor uno que fué promotor fiscal del juzgado, y que estaba casado, el cual creo que es amigo político del señor García Ruiz, por lo menos votó por S. S. en las últimas elecciones. El día de la elección me presenté en Astudillo a conocer los ánimos, y ese sugeto era el que trabajaba por el triunfo de la candidatura del Sr. García Ruiz.

Por lo mismo, dejando las cosas como el señor ministro las ha dejado, yo le ruego que si en algo puedo influir por la causa se sobreesa, que lo haga.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ya he dicho antes que nada sería mas grato al gobierno que poder borrar esa página del pueblo de Astudillo, y que esos sucesos no hubieran tenido lugar; desgraciadamente no es así, y el gobierno no puede hacer otra cosa que esperar a que el Sr. GARCIA RUIZ, sea cierto que don Manuel del Río, es amigo mio y me ha votado; pero no es republicano, es mas bien monárquico; me ha votado como amigo, y nada mas. Por lo demás, el promotor fiscal cesante no me votó a mí ni menos es republicano porque precisamente le separó la junta de Palencia.

El Sr. OBEJERO: Ya que el gobierno no puede sobreesar la causa puede intervenir para que se concluya pronto y se perdone a las personas a quienes se la ha formado.

El Sr. RUIZ PONS: Pido la palabra para hacer una pregunta a la comisión encargada del dictamen de desamortización gallega en Cuba.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Las condiciones no eran tan ventajosas como se creyó, ó no se han cumplido; el resultado es que los diputados de Galicia tuvieron continuas reclamaciones, y yo en su día pienso tomar parte en el debate.

Art. 215. Cuando se declare haber lugar al recurso de casación en el caso de que trata el art. 196, se devolverán los autos al tribunal a quo para que, repudiando el proceso al estado que tenía antes de cometerse la nulidad, lo sustancie y determine por ministros que en su mayor parte sean diferentes de los que intervinieron en el fallo anulado.

Art. 216. Siempre que se declare no haber lugar al recurso de casación, se condenará en costas al que lo interpuso.

Art. 217. También se le condenará a la pérdida de la suma depositada, ó de que se obligó a responder cuando se deniegue el recurso por estar fundada en la ley expresa la sentencia cuya casación se pretendía. Igual condenación podrá imponerle el Tribunal Supremo á su prudente arbitrio cuando el principal fundamento de la sentencia sea, no la ley, sino la doctrina legal generalmente recibida.

Art. 218. La mitad de la cantidad depositada, ó de la que se cobrara en los casos de fianza ó caución, se entregará á la parte contraria y la otra mitad se invertirá en papel sellado de multas, que se agregará al expediente.

Art. 219. Los fallos del Tribunal Supremo de Justicia en que se declare haber ó no lugar al recurso de casación, se publicarán en la Gaceta del gobierno, y serán motivados en el hecho y en el derecho.

Art. 220. En los pleitos sobre negocios mercantiles continuará observándose, mientras no se mande otra cosa, lo dispuesto en el código de comercio acerca de los recursos de injusticia notoria.

(Se continuará.)

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.

Málaga 13.—Las noticias que hasta ayer al mediodía se tenían del primer día de elecciones en varios colegios de los mas próximos á esta capital, eran favorables á los Sres. Zabala, Ramirez, Garcia Ruiz y marqués de Navarro.

Hoy segundo día de elecciones, han obtenido mayoría en los dos distritos electorales los señores

D. Joaquín García Briz.	442
D. Juan Zabala.	411
D. Antonio Ramirez Arcas.	401
D. Fernando Garrido.	303
D. Andrés Borrego.	104
D. Gregorio Villavicencio.	96
D. Antonio Verdejo.	65
D. Francisco Paula Marquez Navarro.	10

Algunos votos sueltos.

A pesar del resultado de hoy, se espera que mañana obtendrá una gran mayoría el Sr. Borrego.

Sevilla 12.—El 10 en la tarde llegaron á esta los señores duques de Nemours y SS. AA. RR.; ayer 11 asistieron á la solemnisima funcion que los caballeros maestres celebraron en la iglesia de la Magdalena para solemnizar la declaracion dogmática de la Purísima Concepcion. En la tarde del mismo día tuvieron recepción SS. AA., á la que asistieron todas las autoridades y sujetos notables; las músicas estuvieron tocando á las puertas del palacio, y por delante desfilaron los dos batallones de Milicia Nacional. SS. AA. estuvieron en el balcón saludando con la amabilidad que les es tan característica. Por la noche hubo en el paseo de San Telmo los fuegos artificiales costeados por S. A. en celebracion de la Concepcion de la Virgen y que no tuvieron efecto el domingo anterior por causa de la lluvia.

CATALUÑA.

Barcelona 12.—(De El Ancora).—Si bien las circunstancias presentes no son las mas á propósito para que nuestras autoridades locales puedan destinar algunas cantidades para poder levantar un edificio á propósito para una casa de corrección, como lo cuentan las principales ciudades del extranjero, es de imprescindible necesidad sin embargo el que se ocupe en destinar un local que sirva entretanto para el objeto indicado. De nada sirve que los señores alcaldes de barrio, agentes de la autoridad, patrullas de la Milicia nacional, capturen los numerosos vagos y rateros que divagan por toda ciudad populosa, si á los dos días de arresto vuelven á estar libres y turban de nuevo la seguridad individual.

Gerona 12.—Hoy ha tenido lugar la revista de inspección del regimiento de Soria, en el campo de la Devesa. Ha desempeñado el honorífico cargo de inspector el general, acompañado de un oficial de estado mayor de la capitania general de Cataluña y de otros oficiales de la plana mayor de esta plaza.

El regimiento de Soria ha dado pruebas indisputables de su buen estado de instrucción y equipo y no menos de la inteligencia y espíritu militar de sus apreciables jefes y oficiales.

No dudamos que el señor inspector habrá quedado satisfecho del resultado de su primera revista.

CASTILLA LA VIEJA.

Burgos 14.—El día 12 se publicó por fin el resultado definitivo de la eleccion que estaba verificándose para nombrar un diputado que representara á esta provincia en la vacante que habia dejado el Sr. Alonso, que para satisfacción de la magistratura no ha sido reelegido.

Pampliega 10.—En esta poblacion no se hará cosecha de cereales en el presente año de lo que debiera haber criado esta hermosa vega, en razon de que en unas fincas han arrastrado las corrientes del agua no solo las plantas, sino la tierra labrada, y en algunas fincas más, dejando aquella en otras por altura de un pie, de modo que no podrá la planta respirar y ser nutrida por el sol etc., dando por resultado que acchará y perderá completamente, por lo que la mayor parte de los labradores solo tendrán que requerir á los propietarios para que dispongan de sus fincas, ó que al menos les den respiro con su mano protectora para que en tres y mas años puedan pagarlos la renta que en el presente año les venciera.

CORREO ESTRANGERO

CRIMEA.—La Gaceta de Postas publica los siguientes datos sobre la situación de los rusos en la Crimea, desde la batalla de Eupatoria, y sobre las disposiciones estratégicas adoptadas por sus generales.

Según las últimas noticias de Crimea, los rusos hacen todo cuanto pueden para reparar el perjuicio que resulta para ellos de que los turcos ocupen á Eupatoria. Se espera dentro de poco un nuevo ataque contra esta ciudad. Se establece en Orto-Oblau un campamento ruso; se dice que contendrá unos 40,000 hombres, quienes formarán un cuerpo de observacion opuesto á las tropas de Eupatoria, y que está encargado de las operaciones contra esta ciudad. Los turcos se fortifican en todos los puntos, hasta por la parte del lago de Sassyk, desde donde, sin embargo, es difícil que se les ataque.

La lengua de tierra situada entre estelago y el mar ha sido fortificada tambien con nuevas obras, y es absolutamente imposible acercarse por este lado, tanto mas cuanto que está defendido por la escuadra. Pero las fortificaciones mas considerables son las del norte y del nor-oeste de la ciudad. Para inquietar á los turcos é

interceptar todos los refuerzos que vengan de Perecop, han establecido los rusos cerca de Eupatoria cuerpos móviles que dan á conocer inmediatamente todos los movimientos del enemigo. Durante el mal tiempo, ha estado abrigada una parte del ejército ruso en las aldeas del interior de la Crimea. Los puestos avanzados rusos del valle de Baidar que se encontraban cerca de Kamara, se han retirado sobre Karlawka y están en comunicación con el cuerpo principal de Tchorghono. Lipanski se encuentra en el camino de Inkerman, teniendo su centro en Tchorghono, sita á la izquierda en el valle de Baidar. Su ala derecha toca al cuerpo del general Osten-Sacken, que se extiende á lo largo del puerto al norte de Sebastopol, y desde las ruinas de Inkermann al fuerte del norte.

La guarnición de Sebastopol consta lo menos de cuarenta mil hombres y por otra parte el principe Menschikoff ha situado 20,000 hombres en las cercanías de Baktchisaray para cubrir el camino de Perecop ó ir á auxiliar los puntos que se crean amenazados. Eupatoria está observada por tres divisiones cuya misión es paralizar las operaciones que las tropas de Eupatoria pudiesen intentar contra Sebastopol.

RUSIA.—San Petersburgo, 5 de marzo. (Del Monitor prusiano).—S. M. el emperador Nicolás estaba atacado algun tiempo hacia de un fuerte costipado. Hacia el 18 de febrero, el médico del emperador, el doctor Mandt, pidió permiso para llamar á otros médicos. El emperador lo tomó á broma, pero consistió en que se llamase al doctor Karell. El estado del emperador se agravaba poco á poco por el insomnio y el aumento de la tos, con fuerte expectoración, en términos que el 22 rogaron los médicos á S. M. que no saliera de su cámara. No queriendo oír hablar de ello el emperador, le dijo uno de sus médicos: «No hay un cirujano militar que permitiese á un soldado tan enfermo como se encuentra V. M. salir del hospital, porque es seguro que el paciente volvería á entrar mas malo.»

El emperador respondió: «Señores, vosotros habeis cumplido con vuestro deber y os doy gracias por ello; yo voy á cumplir el mio.» Inmediatamente subió en un trineo en un tiempo bastante frio, y pasó á la sala de ejercicios para pasar revista á los hombres de la guardia que debían marchar á Lituania para completar los regimientos de infantería. El emperador estuvo bastante mal durante la revista, en que se presentó por la última vez en público, tosió y estornudó mucho, y dijo al salir de la sala: «Estoy sudando.»

Sin embargo, hacia mucho frio. En seguida fué á casa del principe Dolgorouki, que estaba enfermo, le insto para que no saliese demasiado pronto, y volvió á entrar en el palacio de invierno. Por la noche asistió á la oracion de la primera semana de cuaresma, y después se quedó en el cuarto de la emperatriz; pero se quejaba de que tenía frio, y conservó puesta la capa en la habitación.

Desde aquella noche, no salió el emperador de su gabinete de trabajo. Allí recibió, el 25 de febrero, al coronel ayudante de campo de Tittenborn, recaudado en un canapé y embobado en su capa, y le envió á Sebastopol. Desde entonces entregó los negocios al gran Duque, heredero presunto.

Desde el 24 al 27, á las preguntas que se hacían sobre el estado del emperador, se respondía: «El emperador no puede levantarse, porque tiene calentura, etc.» En toda su enfermedad, no abandonó el emperador su lecho de campaña, es decir un saco de cordobán lleno de paja con una almohada de lo mismo.

El 28 de febrero, fue cuando la situación pareció decididamente grave. En la noche de este día al 12 de marzo, hizo el mal enorme progresos. Los médicos temían una parálisis del pulmón. En la noche del 12 de marzo se reconoció que era ya imposible salvar al emperador. La emperatriz y el presunto heredero le rogaron, á petición de los médicos, que recibiese los sacramentos. Parece que desde entonces fue desde cuando el emperador conoció la gravedad de su situación. Se dice que apesar de esto no se notó en el emperador alguna.

En la noche del 12 al 2 de marzo, el doctor Mandt dijo al emperador que estaba gravemente enfermo, que estaba comprometido su pulmón y que había motivos para temer por este órgano. El emperador respondió con calma: «Con que estoy a pique de tener una parálisis del pulmón?» El doctor respondió: Es bastante posible.

A consecuencia de esta conversacion, el emperador recibió con gran recogimiento la sagrada comunión: se despidió de la emperatriz, de sus hijos y de sus nietos; bendijo y abrazó á cada uno de ellos en particular, pronunciando con voz fuerte las palabras de la bendición, y no conservó á su lado mas que á la emperatriz y al presunto heredero. Esto sucedió á cosa de las cuatro de la mañana. Después dijo el emperador á la emperatriz: «Vete á descansar un poco; yo te lo ruego.» Ella respondió: «Déjame que esté á tu lado; yo quisiera morir contigo si es posible fuera.» El emperador dijo en seguida: «No, tú debes quedar aquí, para que puedas ser el centro de la familia. Retírate: ya te haré llamar cuando sea tiempo.»

La emperatriz obedeció á esta voluntad tan formalmente expresada y se retiró. El emperador hizo entrar en seguida al conde Orloff, al conde Adlerberg y al principe Dolgorouki; les dio gracias por su fidelidad y se despidió de ellos. Después hizo entrar el emperador á sus criados particulares, les dio gracias por sus servicios, les bendijo y se despidió de ellos. Se dice que el emperador estaba muy conmovido en aquel momento. Llamóse por fin á la camarista, la señora de Rohrblick. El emperador le dio gracias por la fidelidad que constantemente habia manifestado á la emperatriz por la solicitud con que siempre la habia cuidado en sus enfermedades y aun últimamente, la rogó que no abandonase á la emperatriz, y añadió por último: «Saludame, querido Peterhoff.» El emperador tomó tambien la mano del doctor Karell y le dijo: Vos no tenéis la culpa de esto.

Mientras que el confesor Bajonoff hablaba al emperador, S. M. tomó la mano de la emperatriz y la colocó en la de este eclesiástico, como si quisiera confiarle la emperatriz. Después de esto el emperador estuvo durante algun tiempo sin poder hablar. Oraba bajito, y hacia muchas veces la señal de la cruz. Después recobró el uso del habla, y dijo varias cosas hasta el momento de su muerte, que llegó dulcemente el 2 de marzo, á las doce y diez minutos del día, en presencia de toda la familia imperial.

Las últimas palabras que pronunció el emperador fueron estas: Decid á Fritz que permanezca siendo siempre el mismo para la Rusia, y que no olvide las palabras de papi. El emperador murió con una calma, una resignacion cristiana y una firmeza verdaderamente

sublime. Al principio se presentó su rostro un poco descompuesto, pero por la noche habian tomado sus facciones su regularidad y su calma se habian vuelto mas imponentes que nunca. S. M. la emperatriz habia sufrido este golpe tan terrible y tan imprevisto con notable fuerza. Ha pasado ayer noche una hora sola cerca del cuerpo del emperador.

Varsovia 11 de marzo (Del Constitucional). El czar Alejandro II acaba de poner en el órden del día del ejército las últimas palabras del difunto emperador: «Doy gracias á mi fiel guardia, que salvó á la Rusia en 1825, y cuya conducta no se ha desmentido; tambien doy gracias á mi ejército y á mi escuadra.»

«Ruego á Dios que perpetue entre mis soldados su valor y su buen espíritu para afianzar la seguridad interior y la fuerza exterior del imperio.»

«Entonces, desgraciados los enemigos que atacasen á la Rusia!»

«Si no se ha mejorado la situacion de mis súbditos tanto como yo hubiera querido, es porque no he podido hacer mas que lo que he hecho.»

Wurtemberg.—Stuttgart, 6 de marzo (Del diario de Francfort). La cámara de diputados, en su sesion de 12 de marzo, ha adoptado el proyecto de ley relativo á un empréstito de 5 millones para los gastos extraordinarios el cual ha sido adoptado tambien hoy por la primera cámara. M. Pfeider habia propuesto con este motivo invitar al gobierno á adherirse á la política de Austria, mocion que ha sido adoptada por 51 votos contra 34. He aquí el tenor literal de la mocion:

«Considerando que no podrá arreglarse una paz duradera y próxima en Europa mas que por medio de una enérgica asistencia dada al Austria unida á las potencias occidentales contra la Rusia, de parte de los demás estados alemanes, que en cambio sostienen mas tiempo la neutralidad puede dar á la guerra un sesgo amenazador aun para nuestra patria se ruega al gobierno que gestione con la dieta germánica y con los demás estados alemanes, para que por todas partes se sostenga al Austria siguiendo una política que corresponda á los intereses nacionales de la Alemania.»

CRÓNICA DE MADRID.

Levada al terreno del honor la controversia que ha mediado entre los autores de los párrafos de gaceta insertos en las columnas de El Iris de España y de El Occidente de los días 15 y 16 del actual, ambos cumplieron con el deber de caballeros, quedando, en consecuencia, retiradas las frases que de una y otra parte pudieran considerarse ofensivas.

Mejor para el arte. El señor marqués de Tabuérniga acaba de ser nombrado vice-protector regío del Conservatorio de música y declamación.

Como no podía menos de suceder, el estado verdaderamente lamentable en que hace algunos años se encuentra aquel establecimiento, que tan útil debía ser á los progresos del arte y al personal de nuestros teatros, ha llamado la atención del gobierno, que, sin duda, pensará en reconstituirlo de una manera radical y pronta.

La viciosa organizacion, el inconveniente método de enseñanza que se observa en algunas de sus clases, conforme han demostrado los autorizados criticos Arrieta y Velaz de Medrano, y los demás defectos de que se ha quejado la prensa, se tendrán, no lo dudamos, en cuenta por el nuevo jefe del Conservatorio, donde tan necesarias son las cualidades de inteligencia, energía y buena voluntad que la opinion general reconoce en el señor marqués.

Creemos que los verdaderos amantes de la declamación y la música están de enhorabuena, y confiamos en que ni sus esperanzas ni las nuestras se verán defraudadas en un asunto de tanto interés.

Cruzada. Parece indudable que un hijo del ministro de la Gobernación va á ser elegido diputado por la provincia de Teruel. Tal noticia, preciso es confesarlo, nos desconciela hasta mas no poder, puesto que esta Cruzada tiende á completar el calvario de la situación.

A propósito.—La calle de las Tres Cruces, desde que ha sabido los deseos del padre y del hijo, está que trina, porque teme y con razon, que se le equivoque con la de los Tres Peces, á pesar de hallarse tan inmediata á San Luis, á cuya Red está avocado el Caballero de Gracia, si no mienten nuestros informes.

Despropósito.—A última hora corria ayer por Madrid la noticia de que el Caballero de Gracia habia desenvainado la espada de su vecina la calle de San Miguel y que corria hacia la de San Jorge, viéndose á la vez que el se acercaba á la de Peligros, la de la Reina avanzaba hacia la de la Libertad.

No salimos garantos de la exactitud de estas noticias y hacemos esta aclaracion en obsequio de la calle del Espejo, tan necesaria al señor Corradi.

Por menores.—Al referir la desgracia ocurrida en la calle del Desengaño, casa de vacas, dijimos, con referencia á las personas que vieron sacar á los empozados que estos infelices habian muerto. Mejor informado hoy, podemos asegurar que gracias á los eficaces remedios empleados por el facultativo que se encargó de la curacion, el marido se halla completamente restablecido, y su esposa en una convalecencia que no ofrece el menor cuidado.

Volverán premiados?—Ayer se estaban acapando de empaquetar los cuadros que han de ser conducidos á la capital del vecino reino, de cuya próxima posesion formarán parte.

Medida salvadora.—Sin duda por alguna disposicion del gobierno, se ha pasado estos últimos días á varias cofradías religiosas un oficio para que presenten las bulas ó títulos de fundacion.

La corte murmura.—Ayer corria la noticia de que algunos diputados en union con varios individuos de la Milicia nacional, no aceptarían el convite del Sr. Salamanca en la inauguracion del ferro-carril de Aranjuez á Albacete, por tener acordado hacer por su cuenta este viaje al día siguiente de verificarse el que costea la empresa.

Signe murmurando la corte.—Nos han asegurado que hay un desafío pendiente entre un oficial de loterías y su inmediato jefe. La verdad en su lugar.

Apuntes.—La comedia de la señora Aveilana, titulada Oráculos de Talia ó los duendes en palacio, estrenada en el teatro de la Cruz, ha sido bien recibida del público.

Que se sepa. A propósito de la licencia concedida á un artista extranjero para vaciar los adornos del real alcazar de la Alhambra, hemos adquirido datos y podemos asegurar que son infundados los temores que pudieran abrigarse sobre el deterioro del edificio. La concesion está otorgada á condicion de que los trabajos se efectuen de igual manera que se acostumbra en las restauraciones por cuenta del patrimonio, de

suerte que en vez de perjuicio debe resultar un bien para las artes, pues sin daño del monumento, se dará á conocer ese admirable género arquitectónico, desgraciadamente descaudado hasta poco tiempo hace.

Matrimonio.—Uno parece que se va á efectuar dentro de breves días entre dos sujetos, cuyo enamoramiento fué debido á una gala enteramente casual.

Pasaba, nos han dicho, hace algunos meses un sujeto por cierta calle, y vió dentro de un aparador á una jóven bastante linda y agraciada, que estaba limpiando sus cristales, y dirigiéndose á ella le preguntó con cierta finura: «¿Se vende el objeto de aquí dentro? A lo que la doncella contestó con la sonrisa en los labios: «Si señor, se vende, pero ha de comprarse con amor.» Y diz que los dos se enamoraron y ahora van á enlazarse. ¡Hágales felices el cielo!

A los viajeros.—Con motivo de la inauguracion de la seccion del ferro-carril, comprendida entre Alcazar de San Juan y Albacete, se alterará el servicio público desde el 18 del corriente. Los únicos trenes que saldrán aquel día serán los del correo y uno á los diez y media de la mañana para el transporte de diligencias y mensajerías.

Escultura.—El Sr. Piquer, escultor de cámara, tiene empezados los bustos de SS. MM., el del general Concha y otros varios, que serán colocados en el Museo de Artillería.

En el estudio de tan laborioso artista puede verse la magnífica estatua de la Reina, hecha de mármol de Carrara, obra que tambien honra mucho á su autor por el parecido y por el esquisito esmero con que están desempeñados hasta los mas insignificantes detalles.

Tambien se encuentran en el estudio del Sr. Piquer los bustos de casi todos los personajes que han figurado y figuran en el día: los de los generales O'Donnell, San Miguel, Dulce, Messina y Ros de Olano están admirablemente ejecutados, y su parecido es tal, que parecen vaciados del natural.

El mundo teatral... y algo mas.—Tenemos á la vista los dos primeros números de este nuevo colega, que nos parece destinado á próspera fortuna, no solo por su lujosa publicacion y por el esmero con que está redactada, sino por el celo que desde luego ha mostrado para enderezar entremos en el vasto campo de las artes y la literatura. No es pequeño el nuevo mundo que El Mundo teatral va á descubrir.

Preguntas sueltas.—¿Por qué los cuadros de los museos andan como Dios quiere en materia de restauraciones? ¿Por qué hay algunos tan mal tocados? ¿Por qué tratándose de obras tan importantes, no se dejan los cuadros como están y esto seria menos malo, ó se ganan á oposicion las plazas de restauradores para hacer lo posible por las obras y por los artistas que valen? ¿Por qué á los caprichos del favor se someten los tesoros artísticos que poseemos, esponiéndolos á perecer en manos de parcheadores? ¿Por qué, ya que tanto se blasona de proteccion á las artes no se suscitán competencias, único medio de crear artistas y de premiar el mérito donde quiera que esté?

Difícil es encontrar contestación á estas preguntas de parte de quien corresponde, porque es precisamente quien menos se la dá á sí mismo.

Pobres cuadros! Pobres artistas! Pobres artes!!! Angel caído.—El pollo es el heredero del calaverita, tipo que dejó de existir hace algunos años para ser reemplazado en la sociedad por el héroe de esta gaceta. No podian haber tenido sucesor mas infeliz los miembros de la antigua partida del trueno, los que en 1834 eran el terror de maridos y mujeres, el asunto de todas las conversaciones. Devolvian aquellos por un bofetón cinco, mientras el pollo recibe diez por una palabra imprudente, con una mansedumbre que raya en filosofía.

La lengua es, sin embargo, el arma favorita del pollo, notable solo por la sultura con que la maneja. La naturaleza, sibia en todo, le ha hecho ciego como al topo, y he aquí por qué las estocadas que con ella dirige á la reputacion de las mujeres, sus enemigas constantes, se pierden en el espacio y hacen caer de bruces al diestro las mas de las veces por la inútil fuerza que les da en sus bruscos y repetidos ataques.

Cansado de luchar con los mortales, nuestro esgrimidor ha dado en apostárselas á la misma divinidad, y reta y desafía á todos los santos del paraíso, escupe blasfemias, lanza con furia al viento en calles y plazas cuantas palabras no han hallado cabida en el Diccionario por su demasiado colorido, y el sol en tanto derramando lumbre sigue en silencio su inmortal carrera.

Con estos desaires, el pobrecillo está que trina, y tiene que consolarse haciendo conquistas, que duran lo que las flores, l'espèce d'un matin.

El que de ajeno se viste.—Nos han referido ayer que algunos vecinos de la calle del Amor de Dios, y los que á la sazón por ella pasaban, fueron testigos de un lance repugnante. Parece que al salir un sacerdote de casa del señor vicario eclesiástico de Madrid, fué acometido y abofeteado en la puerta por otro que llevaba el traje clerical. Averiguado parte del suceso, resultó que el abofeteado no pertenecía al estado eclesiástico, y que, ignoramos con qué objeto, tuvo la insolente audacia de vestir un ropaje que profanó. Hechos de esta naturaleza merecen un castigo ejemplar.

Concordia.—Parece que en junta de oficiales del segundo batallon de artillería de plaza de la Milicia nacional de esta corte, celebrada en la noche del 15 del actual, se acordó por mayoría nombrar una comision de tres individuos para que presentasen á D. Rafael Guardamino; elegido para el cargo de capitán de estado mayor, le hiciese saber en su nombre, que respetando como no podia menos de respetar su independencia como diputado, no estando sin embargo, conforme el voto que el Sr. Guardamino habia emitido en la cuestion de la segunda base constitucional con la opinion de los individuos de dicho batallon, le suplicaban hiciese dimision del referido cargo de capitán, á la que sabedor sin duda del acuerdo, se anticipó el señor Guardamino presentando su dimision.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.	BAROMETRO.	TIEMPO.	
7 de la mañ.	5	0.	53 1/4	0.	38 p. 41 1/2.
12 del día.	16 1/2	0.	20 3/4	0.	28 p. 41 1/2.
de la tarde.	14	0.	17 1/2	0.	28 p. 41.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 76 del año y el 86 del invierno.
Sol. Salíó á las 6 horas y 9 minutos. Se pone á las 6 horas y 0 minutos.
El día dura 12 h. y 0 m. La noche 12 h. y 0 m.
Luna. 28 de su edad. Aparece á las 5 horas y 58 minutos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DÍA.

SAN PATRICIO, obispo y confesor.
En la iglesia de San Patricio de los Irlandeses se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta horas, á su titular. A las 10 misa mayor, y por la tarde el acto de la reserva de S. D. M.

TEATROS.

CIRCO. A las ocho de la noche: Sinfonia.—Pablito.—Baile.—La Cola del Diablo.—Baile.
El domingo á las cuatro de la tarde: La Estrella de Madrid.

A las ocho y media de la noche: Catalina.—Baile.
LOPE DE VEGA. A las ocho de la noche: La comedia nueva en 3 actos, La Escuela de los perdidos. Y la opereta en un acto, ¡Buenas noches, vecino!—Entrada general 2 reales.

GENIO. A las ocho de la noche: Octava representacion del drama en verso en cuatro actos, precedido de un prólogo en cuatro cuadros, y seguido de un epílogo en dos, cuyo titulo es La Pasion.

CRÓNICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL

del colegio de agentes de cambio, en esta corte.
Descento del tres al 6 por 100 al año, 12 p. 100.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 82 p.
Títulos del 3 por 100 diferido, 18,90 c. d.

ANUNCIOS.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.
Depositos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arangal y Riarnon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carrascosa; Andujar, Don Antonio Romero; Aranda, D. Juan Balbas; Arévalo, Don Domingo Díaz Algecras; D. Antonio Reina; Alcoy, Don José Bishil; Antequera, D. Rafael Mir; Alcala de Hnares, D. Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.
Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astallís; botica de Xifré; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Lleras; Bilbao, Sr. Somonte, Barbastro, D. José Otto; Bailen, D. Manuel Reche; Bayona, Brivesca, D. Pedro Ortega.
Cartagena, D. Pablo Marques; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avilés; Ciudad-Real, Sr. Canencia; Cáceres, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Lineros; Cuenca, D. Eustasio Perucha; Chiclana, D. Agustín Ortiz; Córmona, D. Manuel Acal.
Daimiel, D. José Maria Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan García; Ejeja, Sr. Fernandez.
Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.
Granada, D. Miguel Delgado; Gernona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, D. Juan Almazan; Huesca, D. Carlos Camo; Hara, D. Francisco Balmás; Huerva, D. Francisco Montero.
Jaen, doctor Rey; Jativa, D. Serpio Artigues y don Vicente Grens; Jerez de la Frontera, Sr. Puigener.
León, D. Antonio Abadía; Leon, D. Antonio Chalan; Logroño, D. Ildefonso Zubizar; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodriguez; Loria, D. José Ezequiel; Lugo, D. Antonio Zarzur; Luarca, D. Francisco Martiuri.
Málaga, D. Pablo Prolongo y Murda; D. Juan Maria Lopez; Motril, D. Juan José Valle; Mataró, doctor Salvi; Medina del Campo, doctor Gonzalez; Mayorga, doctor Fernandez de Tomic; Manzanares, doctor Serna; Molina de Aragón, D. Pascual Bailon Ergueta; Marchena, D. Francisco Montero, Moron, D. Antonio Ceballos.
Oviedo, doctor Argüelles; Orense, doctor Serra; Osuna, D. Francisco Buzan.

Pamplona, doctor Landu; Pontevedra, D. Juan Ventura Arjiva; Palencia, D. Manuel Perez; Palencia, D. Manuel Arjiva; Palencia, D. Bartolomé Gansos; Reinos, Sr. Gamaleño, Ronda, D. José Aguilera; Reus, doctor Andreu.
Santander, doctor Corpas; Sevilla, botica calle de Francisco y botica calle de Colcheros; Santiago, D. A. M. Fernandez Dios; Soria, D. Benito Calahorra; Salamanca, don Angel Villar; Segovia, D. Juan Gonzalez; San Sebastian, D. Diego Irastorza; Sax, D. Casimiro Ulzurum; Santa Cruz del Mula, D. Sebastian del Peral; Sabadell, D. Esteban Aguirre.
Tarragona, doctor Cuchi y D. Joaquín Martí; Triguillo, D. Joaquín Elias; Tordesillas, D. José Billaurrea; Tudela, don Rafael Merino; Teruel, D. Juan Pedro Lagares; Talavera, de la Reina, D. Isidoro Martínez; Toros, D. Felipe Hernandez; Tolosa, D. José Gregorio Ezeandía; Toledo, don Valeriano Perez; Tuy, D. José Amodeo; Villanueva, señor Sanz; Tortosa, Sr. Monner.

Utrera, D. Juan Maria Fernandez.
Valencia, botica del Sr. Andreu y de D. Miguel Domingo y Roncal; Valdepeñas, Sr. Palacios; Vich, D. Froilan Fea; Vitoria, D. Toribio Cerrillo; Valladolid, Sr. Camaleño, botica del Sr. Villar, calle de Santiago; Velez-Málaga, D. Indalecio del Marmol; Vigo, D. José M. Chao; Villafraña de Guipúzcoa, Sr. Jauregui.
Zaragoza, D. Diego Prado.

ESTRANGERO.